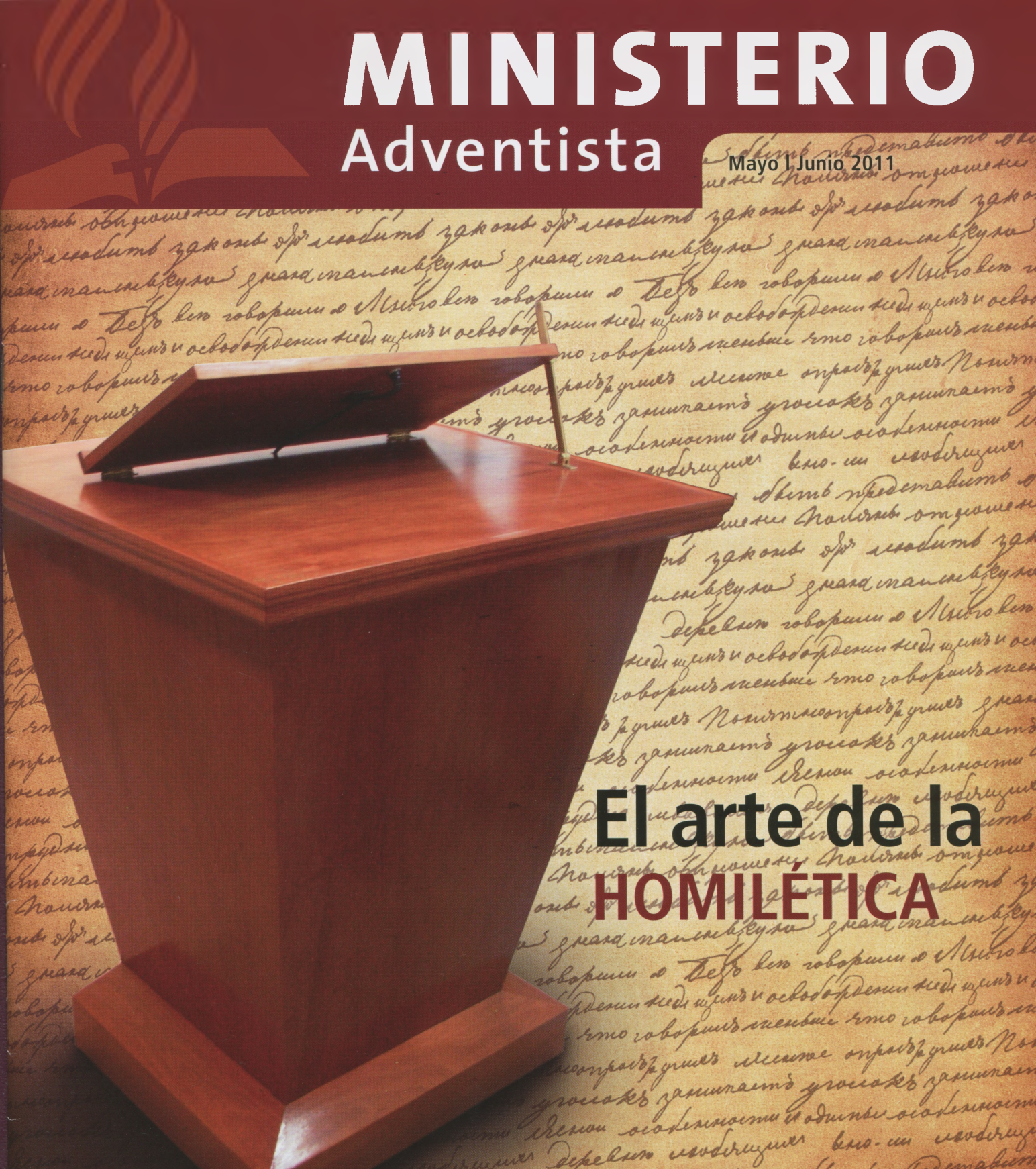


MINISTERIO Adventista

Mayo | Junio 2011



El arte de la HOMILÉTICA

**Eficacia en la
predicación**

**Mensaje
y mensajero**

**Predicando
con propósito**



Derek J. Morris

Editor de la revista
Ministry.

Predique con coraje Y PODER

¿Tiene usted un mentor que lo inspira y lo instruye en su trabajo ministerial? Permítame indicarle a un líder siervo que ha sido un gran mentor para mí: Juan el Bautista. Nunca se identificó como profeta ni como maestro. Sus modos eran toscos y tuvo pocos compañeros, pero su misión era clara: preparar el camino para el Señor.

Juan proclamó la verdad con un coraje sagrado. Esa verdad alcanzó su expresión máxima en una *persona*, no en una colección de enseñanzas. Cuando Jesús fue al río Jordán con el fin de ser bautizado, Juan exclamó: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29). Esa valiente declaración constituyó el centro de su ministerio. Él reconoció a Jesús por causa de su encuentro personal con Dios: "También dio Juan testimonio, diciendo: Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y permaneció sobre él. Y yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar con agua, aquél me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu y que permanece sobre él, éste es el que bautiza con el Espíritu Santo. Y yo le vi, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios" (vers. 32-34).

Al igual que Juan, el Señor nos llama, en el contexto de nuestro ministerio, a proclamar la verdad con valentía, mientras preparamos el camino para su venida. Esa proclamación solo es posible como resultado de un encuentro personal y sobrenatural con Dios. La gente percibía esto con Juan: sentían la presencia de Dios y que el Bautista mantenía una relación viviente con él.

Con tenacidad, Juan el Bautista proclamó el bautismo de arrepentimiento, para la remisión de los pecados. Su mensaje fue un llamado al reavivamiento y a la reforma. ¿Por qué razón la gente escuchó sus exhortaciones? ¿Por qué no lo rechazaron, como si fuera otro fanático más? Porque percibían santidad en su vida; vieron una vida conectada con Dios. Existía una confirmación sobrenatural de que su tes-

timonio era verdadero.

El testimonio valeroso del Bautista fue dado con humildad. De acuerdo con Josefo, Juan ejercía una gran influencia sobre las masas. Fácilmente podía promover sus intereses, para su propio beneficio. Sin embargo, Juan mantuvo un espíritu de mansedumbre. En cierta ocasión, algunos de los discípulos de Juan dialogaron con él: "Rabí, mira que el que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien tú diste testimonio, bautiza, y todos vienen a él. Respondió Juan y dijo: No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo. Vosotros mismos me sois testigos de que dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él. El que tiene la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo, que está a su lado y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo; así pues, este mi gozo está cumplido. Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe" (Juan 3:26-30).

¿Qué gran ejemplo para nosotros, en estos últimos momentos de la historia! Jesús debe crecer, y nosotros disminuir.

Mientras preparamos el camino para la segunda venida de Jesús, ¿por qué razón deberían creer en nuestro testimonio? ¿Podría ser porque vislumbran a Dios actuando en y por medio de nosotros? Debemos proclamar la verdad acerca de Jesús con coraje sagrado, como resultado de una relación viva con Dios; y hacerlo con un espíritu de humildad. Lo que se proclama no guarda relación con nosotros, sino con Jesús.

Estoy agradecido porque Juan el Bautista haya sido un gran mentor para mí. Y ruego que su testimonio bendiga su vida, también. Luego, cuando los redimidos se congreguen frente al Trono de Dios, espero abrazar a Juan. Ya sé lo que hará: sonreirá, señalará hacia el Trono y declarará: "Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos" (Apoc. 5:13).

La locura de LA PREDICACIÓN



Pablo Millanao

Director de la revista
Ministerio, edición ACES.

Pablo habló de la locura de la predicación (1 Cor. 1:21). Escribió: "Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos [...]" (vers. 22, 23a). Para el apóstol, la predicación excedía las señales (los milagros) y a la sabiduría (la filosofía) griega. Pero no cualquier predicación, sino la que exalta "a Cristo crucificado" (vers. 23). Sin embargo, ¿por qué la cataloga como "locura"? Sencillamente, porque no se ajustaba a la forma en que el ser humano buscaba a Dios o el sentido de la vida.


Escuchar la proclamación de un Cristo crucificado, y confiar en que eso transformara radicalmente una vida cargada de interrogantes y de luchas de conciencia parecía ridículo. Cuánto mejor parecía el buscar manifestaciones sobrenaturales o, por otro lado, razonamientos complejos, que buscaban enaltecer el intelecto humano pero que fracasaban a la hora de aproximarse a Dios. La sencillez de la proclamación del evangelio parecía desencantar. Sin embargo, el medio "insensato", escogido por Dios, "es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres" (vers. 25).

Hoy, el ser humano necesita de la sencillez de la Palabra. El predicador no precisa entrar en diálogos interdisciplinarios, con la intención de impresionar a

la audiencia. Citar a filósofos, psicólogos, pedagogos, médicos o cualquier otro especialista debe darse de manera instrumental e ilustrativa, pero no como elemento fundamental para respaldar lo que ya posee el fundamento sólido por excelencia: "Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios".

Hablemos *desde la Biblia* a las necesidades de nuestra iglesia. Nos hará bien leer y conocer otras disciplinas del conocimiento humano; pero, a fin de cuentas, están al servicio del mensaje de Dios, el que debe ser proclamado sin alteración.

Este número especial tiene por objetivo recuperar el lugar que la Biblia debe ocupar en nuestros pulpitos: el único. No podemos darnos el lujo de presentar menos de lo que Dios mismo ha dispuesto en el evangelio. El ministro de Dios cumplirá su vocación cuando exalte las Palabras de Dios por sobre las palabrerías de este siglo.

Ser portavoces de Dios es, más que nunca, un solemne desafío y privilegio. 

Fe de erratas: En el número de Enero-febrero de 2011, el artículo de la página 25 se le atribuye a Zinaldo Santos, director de *Ministerio* de la CPB. Sin embargo, el autor es Jonathan Kuntaráf, director asociado de Escuela Sabática de la Asociación General.

MINISTERIO adventista

Año 59 - Nº 348 / Mayo-Junio 2011

STAFF

DIRECTOR: Pablo Millanao
PRUEBAS: Gabriela Pepe/Pablo Alex/Pablo Claverie
DIRECTOR DE DISEÑO: Osvaldo Ramos
DIAGRAMACIÓN: Carlos Schefer
GERENTE GENERAL: Gabriel Cesano
GERENTE FINANCIERO: Raúl E. Kahl
DIRECTOR EDITORIAL: Marcos Blanco
GERENTE DE COMERCIALIZACIÓN: Marcelo Nestares
GERENTE DE PRODUCCIÓN: Julio Ciufardi
GERENTE DE LOGÍSTICA: Leroy Jourdan
GERENTE DE EDUCACIONES: Gabriel Boleas

MINISTERIO ADVENTISTA

es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema *offset* en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. Domicilio legal: Uriarte 2429, C.1425FNI, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Responsable de la edición brasileña:

Zinaldo A. Santos
Consejeros:
Bruno A. Raso, Marcos Bomfin
Colaboradores especiales:
Unión Argentina: **Horacio Cayrus**; Unión Boliviana: **Samuel Jara**; Unión Chilena: **Bolivar Alaña**; Unión Ecuatoriana: **Augusto Martínez Cárdenas**; Unión Paraguaya: **Luis Martínez**; Unión Peruana del Norte: **Salomón Arana Chávez**; Unión Peruana del Sur: **Daniel Romero Marín**; Unión Uruguaya: **Heliberto Peter**; Unión Central Brasileña: **Edilson Valiante**; Unión Centro-Oeste Brasileña: **Jair García Gois**; Unión Este Brasileña: **Geovane Souza**; Unión Noreste Brasileña: **Ivanaudo Oliveira**;

Unión Noroeste Brasileña: **Nelson Suci**; Unión Norte Brasileña: **Leonino Santiago**; Unión Sur Brasileña: **Antônio Moreira**.
Fotos: Archivo ACES, shutterstock, photodisc, foxstock, digitalstock
Foto de tapa: SHUTTERSTOCK

Correo electrónico: aces@aces.com.ar
Si desea comunicarse con el **Ministerio**, escriba a la siguiente página:
www.dsa.org.br/elmisterio

—104296—

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 74538z	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR CUENTA Nº 10272

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

ARTÍCULOS

- 7 Eficacia en la predicación**
Una exposición bíblica, llena de ilustraciones apropiadas que, finalmente, sea breve.
- 11 Diversos tipos de sermón: ventajas y desventajas**
Las clases de sermones que se pueden usar para organizar las ideas al presentar la Palabra de Dios.
- 14 Ministros de la Palabra**
Los ministros de la Palabra son siervos que ejercen una mediación entre Dios y su pueblo.
- 18 Mensajero y Mensaje**
No debemos contradecir con nuestros actos lo que hemos afirmado verbalmente.
- 20 Él es insustituible**
No podemos dejar de mencionar que, en toda predicación, el centro debe ser Cristo.
- 23 El Espíritu de Profecía en el sermón**
Las Escrituras deben tener la primacía y ser la base de los sermones en nuestros púlpitos.
- 27 Predicando con propósito**
Mensajes bíblicos, relevantes y claros.
- 30 Acopiando recursos**
Recursos homiléticos en Internet.
- 33 Una voz mejorada**
La voz es uno de los primeros contactos que ocurren entre las personas.

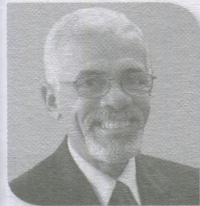
SECCIONES

- 2 Consultorio pastoral**
Predique con coraje y poder
- 3 Editorial**
La locura de la predicación
- 4 Entrevista**
La gente quiere oír la verdad presente
- 35 De corazón a corazón**
Twitter: @jesucristo, pastor de ovejas



Marcos F. Bomfim

Secretario ministerial asociado de la División Sudamericana.



Zinaldo A. Santos

Director de la revista *Ministerio*, edición de la CPB.

La verdad PRESENTE

“En el libro de Apocalipsis, Dios establece con mucha claridad los asuntos que definen el rumbo de la predicación adventista, la que siempre es relevante”.

Nacido en una familia pastoral, el pastor Marcos Faiock Bomfim fue pastor de iglesias en la región metropolitana de San Pablo durante nueve años; trabajó en las asociaciones Catarinense y Sur Riógrandense, como director de Mayordomía Cristiana, Comunicación, Salud y Familia. Al momento de ser nombrado a fines del año pasado como secretario ministerial asociado de la División Sudamericana, el pastor Bomfim coordinaba los ministerios de Mayordomía, Familia y Salud en la Unión Sur Brasileira, en donde trabajó durante los últimos 16 años. Tiene una maestría en Teología y, al igual que su esposa, es especialista en Terapia Familiar. El matrimonio Bomfim fue bendecido por el Cielo con dos hijas: Luana y Alana, quienes estudian Enfermería en la UnASP.

En esta entrevista, el pastor nos habla sobre la vida pastoral y la predicación.

Ministerio: ¿Cómo recibió el llamado para ser secretario ministerial asociado de la División?

Pr. Bomfim: Todos mis llamados y traslados siempre se presentaron en

forma sorpresiva. Esta vez no fue diferente. ¿Cómo podría Dios ofrecerme otra responsabilidad, cuando no me hallaba a la altura de la tarea anterior? Lo que me ha animado es saber que el Señor necesita más de mi *disponibilidad* que de mi capacidad. Aquel que utilizó el asna de Balaam como su instrumento también es poderoso para hacer uso de otra de sus criaturas, para su causa.

Ministerio: ¿Hubo algún hecho en su vida que pudo interpretar como fundamental para definir su vocación pastoral?

Pr. Bomfim: Cuando era bebé, estuve a punto de morir. Mi padre me dedicó a Dios, pidiendo que, si aquel niño iba a intregar la fila de los impíos, entonces que descansase. Al ser sanado, crecí escuchando, de parte de mis padres: “Acuérdate de que fuiste dedicado a Dios, y de que tienes la vida prestada”. De esa manera, coloqué en mi corazón el deseo de servir en la causa de Dios. El problema era que siempre me gustaron las ciencias biológicas; no me imaginaba como pastor. Pero, después de un periodo de debilidad espiritual, decidí estudiar

Teología, aunque fuera como una manera de fortalecer mi relación con Dios, para luego proseguir con mi área de interés. Pero, Dios tenía otros planes y, durante los dos últimos años de Teología, percibí que no podría hacer otra cosa sino ser pastor.

El hecho de haber nacido en una familia pastoral también ayudó. Pero, mi desafío a ser diferente no estaba impulsado por el hecho de ser hijo de pastor, sino por el hecho de ser cristiano. Mis padres siempre fueron sinceros, decididos a obedecer a Dios y a andar en sus caminos. Jamás los oímos criticar a los dirigentes, los colegas o los miembros de la iglesia. Hubo pastores que me marcaron, al igual que algunos profesores.

Ministerio: Relátenos, por favor, su experiencia pastoral.

Pr. Bomfim: Al inicio de mi ministerio, la frustración en cuanto a mi desempeño y las dificultades en las relaciones eran grandes. En tres ocasiones pensé en devolver la credencial. Entonces, Dios me mostró que él es quien debía estar al mando de mi vida y que, por eso, yo no tenía el derecho de tomar decisiones que a él le correspondía tomar.

Fue así que me permitió conocer al hermano Antonio Fragoso, un hombre apegado a la Biblia, misionero y muy dispuesto al servicio. El estilo de vida de ese hermano y los consejos que recibí de él me llevaron a renunciar a la idea de ser un “pastor de éxito”. Empecé a buscar las cosas de lo Alto y un nuevo corazón. “Puede ser que no sea un pastor de éxito”, me decía, “pero, como cualquier persona, puedo ser un *cristiano de éxito*. Si logro llegar al cielo, los fracasos de la tierra habrán pasado, y habré ganado todo lo que alguien quisiera ganar”. En ese momento, comencé a buscar a Dios de forma diferente, y a pedirle un cora-

zón nuevo. Entonces, las cosas comenzaron a cambiar. Hoy, pienso que es mucho más simple ser un cristiano que ser un pastor. Si yo soy un cristiano íntegro, Dios controlará mi ministerio.

Ministerio: Como secretario ministerial, ¿de qué manera describiría a un buen pastor?

Pr. Bomfim: Pienso que, a los ojos de Dios, un gran pastor nunca se considera como tal, sino que se ve como un hombre común, con defectos, pero que desea acercarse al Señor. En vez de desear actuar como pastor, actúa como un “hombre de Dios”, llamado en su nombre. Busca la santidad de carácter, y lleva a otros pecadores más cerca de Dios. Un gran pastor será reconocido como hombre de Dios, primeramente, por la esposa y por los hijos; después por la iglesia y, finalmente, por la comunidad. Su influencia es casi irresistible. Debe **existir equilibrio** entre la búsqueda de la santidad personal, en la familia, por un lado, y el crecimiento teológico e intelectual, la visión misionera, hábitos y rutina de trabajo, un estilo de vida temperante; a su vez armonizado con un buen nivel de inteligencia emocional, que es el lubricante de las relaciones. Solo una persona llena del Espíritu Santo puede equilibrar satisfactoriamente esas variables.

Ministerio: La comunicación virtual es una tentación que distancia al pastor de su rebaño. ¿Cómo se puede equilibrar el uso de las tecnologías con el contacto personal?

Pr. Bomfim: El desequilibrio en el uso de las herramientas virtuales es un poderoso elemento alienante, que no solo puede redundar en un distanciamiento del pastor de su rebaño sino, además, de la propia familia. Ya lo dijo Salomón: “En el rostro del entendido aparece la sabiduría; mas los ojos del necio vagan hasta el extremo de la

tierra” (Prov. 17:24). Evidentemente, no podemos ignorar las nuevas tecnologías de la comunicación, pero quien utiliza mucho tiempo en estos ambientes tendrá falta de tiempo para el contacto personal y con la gente en general, además de otras cosas importantes. Dios no envió a su Hijo de forma virtual, sino *encarnado*. Por otro lado, especialmente en los grandes centros urbanos, la dificultad del pastor para hallar a las familias en casa es muy real. Pero, como ministros de Dios en favor de los seres humanos, no podemos acomodarnos a las circunstancias. Necesitamos desarrollar rutinas de trabajo muy estrictas; procurar alternativas para sortear ese problema.

Ministerio: En su opinión, ¿qué aspecto debe ser mejorado en los púlpitos adventistas?

Pr. Bomfim: Es justo que se espere que la predicación en nuestras iglesias enfrente el reto de ser atrayente, relevante y “adventista” al mismo tiempo. En ocasiones, pareciera que el deseo de ser identificados como evangélicos y el miedo de ser considerados como secta afectan nuestra predicación.

Felizmente, en Apocalipsis 10 al 14 Dios estableció con mucha claridad los temas que componen la “Verdad presente”, qué es relevante, y el rumbo de la predicación adventista. Es sorprendente la reacción de las personas cuando oyen sobre el mensaje del Apocalipsis y de las doctrinas distintivas del adventismo. Desean que se les recuerde que Cristo volverá, que es necesario prepararse; pero que, además, él recibe, justifica y santifica a los pecadores. La predicación relevante es aquella que está contextualizada en la “Verdad presente”, es decir, con los temas relacionados con el plan de salvación, aplicados a la época en que las personas están viviendo. Para Noé,

la verdad presente era la necesidad de entrar en el arca; para Juan el Bautista, era preparar el camino al Mesías. De la misma manera, debemos preparar el camino para el regreso de Jesús. Sin embargo, no es solo el tema el que hace que el mensaje sea eficaz; el mensajero también es una variable importante en el proceso. Además de tener una vida íntegra, el predicador debe estar lleno del Espíritu Santo. Queriendo destacar la importancia de la oración para la predicación, alguien aconsejó: "Si usted tuviera dos tiempos, use uno preparando el sermón, y otro orando para ser usado por el Espíritu Santo. Si tuviera solo un tiempo, úselo orando".

Ministerio: ¿Cómo se pueden equilibrar las diversas técnicas de la comunicación, que hacen más ameno el sermón, con una sólida nutrición espiritual desde el púlpito?

Pr. Bomfim: Alguien expresó que cuando el pastor ocupa el púlpito está en un lugar que no le pertenece. En realidad, solo está representando a Alguien; por lo tanto, no tiene el derecho de decir lo que quiera ni cómo quiera: su deber es aplicar todo su esfuerzo en exaltar el mensaje y a su Autor, a punto tal que el mensajero pase desapercibido. Pero, cuando no existe un mensaje sólido, no queda más opción, al predicador, que divertirse a la congregación hasta que el reloj acaba con el sufrimiento de la gente.

Ministerio: ¿Qué se puede hacer para que los departamentos puedan divulgar sus planes y que la grey reciba alimento espiritual nutritivo?

Pr. Bomfim: Tanto la sustitución de la predicación de la Palabra por la promoción, como el hecho de no promocionar, por considerarlo desvinculado con el quehacer espiritual, perjudican a la iglesia. Al promover

un proyecto de trabajo como, por ejemplo, "Amigos de Esperanza", el predicador debe orar a fin de que el Señor lo ayude a presentar el tema dentro del contexto del Gran Conflicto y del triple mensaje angélico. Así, el programa será promocionado y también la iglesia será alimentada espiritualmente, y los pecadores serán convertidos.

Ministerio: ¿Qué sugerencia podría compartir para la elaboración de un calendario de predicación?


Pr. Bomfim: Todo nutricionista sabe que una dieta variada favorece una mejor nutrición. Ese es el mayor beneficio de un calendario de predicación, el que continúa siendo la mejor forma de alimentar apropiadamente a la congregación. Pero, como existen pastores con diferentes disposiciones, no todos logran ajustarse a ese esquema. Algunos prefieren presentar lo que los ha impresionado en sus momentos de comunión, por lo que hacen un calendario a corto plazo. En todo caso, el predicador debe estar consciente de que toda la Palabra de Dios necesita ser presentada a la congregación.

Ministerio: Con tantas tareas por realizar, el pastor tiende a dejar poco tiempo para estudiar y preparar sermones, así como para atender a su familia. ¿Qué sugerencia podría compartir para utilizar mejor el tiempo?

Pr. Bomfim: El que permite que las circunstancias controlen su agenda termina estresado; pierde el control de su vida, que queda desestructurada. Mientras más compromisos amenacen con desplazar lo esencial, tanto más importante será crear hábitos. Estos deben establecerse sobre la base de la oración y de la Revelación, no de la voluntad humana. Pienso que necesitamos ser radicales en cuanto a buscar

al Señor en la primera hora de cada día, en forma particular y como familia. La Biblia y los escritos del Espíritu de Profecía desarrollarán los valores necesarios para fijar las prioridades correctas. Una persona tal sabrá que existen cosas que no son consideradas como trabajo, pero que no pueden descuidarse sin sufrir pérdidas significativas: la hora de despertar, la comunión personal, el culto familiar, tiempo con la familia, ejercicio físico diario, sueño suficiente, la alimentación apropiada en el tiempo adecuado, etc. Todo esto forma parte de la base del apoyo al trabajo; que también necesita ser sistematizado por medio de rutinas con horarios establecidos a fin de planificar el estudio, las visitas, la preparación de sermones y otras actividades. Existen ventajas cuando se organiza la rutina y, con la ayuda del Espíritu Santo, de forja el dominio propio para seguirla

Ministerio: Si pudiera hablar a los pastores de Sudamérica solo una vez, ¿qué les diría?

Pr. Bomfim: Presentaría el sermón que he procurado presentarme a mí mismo cada día, sobre la necesidad de recibir el derramamiento del Espíritu Santo diariamente. Para esto, sé que necesito fortalecer más el hábito de buscar al Señor en la primera hora del día, pasando tiempo en oración y en el estudio de su Palabra. Pero, como la consagración sin un compromiso con la misión es ilusoria, he rogado a Dios que cree en mí algo que no me es natural: amor que me impulse a trabajar por otras personas. Creo que llegó el tiempo en que debemos rogar a fin de que el reavivamiento y la reforma no sean solo un "nuevo" programa de la iglesia, sino una realidad en nuestra vida. 

Eficacia en la PREDICACIÓN



Juan Millanao

Ha sido evangelista y profesor de Teología. Actualmente, pastorea un distrito de habla hispana en Sydney, Australia.

Una exposición bíblica, llena de ilustraciones apropiadas que, finalmente, sea breve.

¿Cuáles son las características de un sermón eficaz? Puede haber múltiples respuestas. Dividiremos el contenido en dos secciones. La primera intenta presentar las condiciones generales fundamentales; la segunda parte presenta tres aspectos aplicados: que sea una *exposición bíblica*; que esté llena de *ilustraciones adecuadas* y de elementos propios de la comunicación oral, y finalmente, que sea *breve*.

I. Consideraciones fundamentales

La primera consideración se relaciona con el *movimiento desde lo privado hacia lo público*. La predicación de un sermón es un acontecimiento público espiritual, que procura persuadir a quienes constituyen la audiencia. Aquello que fue estudiado y meditado bajo oración, en privado, y que Dios pudo comunicar como un murmullo, se convierte ahora en cosa pública, como una proclamación, como un grito que subraya la importancia de lo que trata.

La segunda consideración es que un sermón será eficaz en la medida en que *el Espíritu Santo dirija al predicador*. Dios el Espíritu Santo hace que el sermón se constituya en un evento espiritual. Es así porque “Dios puede enseñarnos en un momento, por su Espíritu Santo, más de lo que podríamos aprender de los grandes hombres de la tierra” (*Testimonios para los ministros*, p. 118). Además, porque el “Espíritu Santo es el único Maestro efectivo de la verdad” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 625). La persuasión es importante para un predicador. Pero, ninguna cantidad de persuasión puede desplazar al poder persuasivo del Espíritu Santo, quien entra en la conciencia, nos convence de pecado y, silenciosamente, nos persuade a dejar entrar a Dios en nuestros corazones. Importante como sea la persuasión, la efectividad de un predicador no proviene de un carisma personal

(que solo podría lograr seducir), sino del Espíritu de Dios, que toma posesión de su siervo volviéndolo agente de transformación.

La tercera consideración para una predicación eficaz es el *uso del sentido común*. ¿Qué es el sentido común? Es un sólido y prudente juicio, basado en una simple percepción de la situación o de los hechos captados por los sentidos. ¿Por qué eligió David cinco piedras suaves o lisas? (1 Sam. 17:40): porque se pueden disparar en forma más certera con el instrumento apropiado. David tenía fe; pero también tenía y se valió de un santificado sentido común. No dijo: “El Señor lo hará de todas maneras, así que uso cualquier piedra”. David reconoció tanto la responsabilidad humana como la providencia divina al seleccionar sus piedras: lisas o suaves, para acceder rápidamente al blanco. A la luz de este ejemplo, una predicación eficaz demanda trabajo arduo con el texto, elegir las palabras que faciliten la comunicación oral del mensaje, y hasta definir qué decir y qué no decir, entre otras cosas. En un sentido amplio, Elena de White aboga por un equilibrio entre Teología y sentido común (*Consejos para maestros, padres y alumnos sobre educación cristiana*, p. 245).

II. Consideraciones aplicadas: tres características de una predicación eficaz.

Una predicación tal debe ser expositiva, rica en ilustraciones y elementos afines a la comunicación oral, así como breve.

La predicación expositiva. Cuatro interrogantes nos pueden ayudar: ¿Qué no es? ¿Qué es? ¿Qué intenta hacer? ¿Cómo trabaja?

La predicación expositiva no es la exposición de interesantes observaciones y sugerencias basadas en la filosofía personal del predicador. Bajo esta acción, el oyente recibe palabras del hombre para considerar,

en vez de la Palabra de Dios para creer.

Entonces, ¿qué es la predicación expositiva? Intenta exponer el mensaje del Señor que figura en la Biblia. En forma clara: *la predicación de la Palabra de Dios es la predicación de la Palabra de Dios. ¡Esa era la predicación apostólica!*

Consecuentemente, ¿qué intenta lograr la predicación expositiva? *Primero*, presentar al Dios de la Palabra. La Palabra nos pone en contacto con su Autor. Dios, su autor, siempre es el Señor de los eventos, el héroe de cada narración. *Segundo*, la predicación expositiva actúa como un puente, es decir, puede salvar la distancia cultural, geográfica, lingüística, filosófica e histórica que tenemos hoy respecto de los tiempos bíblicos.

Tercero, la predicación expositiva, al depender de un serio

estudio del texto bíblico, nos aleja de las especulaciones humanas. Es que la escasez de una predicación expositiva intencional no solo está basada en una teología débil, sino también conduce a una confusión carismática, al misticismo y a “aventuras” psicológicas. La consideración seria de la Palabra demanda un arduo trabajo con el texto y con la exposición desde el púlpito cada sábado. No se trata de citar la Palabra (como lo hacían los rabinos del tiempo de Jesús), sino de predicar La Palabra, que es Jesucristo mismo. Es mucho más que “citar” argumentos a ser captados de manera cognitiva: expone el plan de Dios para la felicidad de los hombres. *Cuarto*, la predicación expositiva facilita la obra del Espíritu Santo. La Biblia fue dada por el Espíritu en el lenguaje de la humanidad (*El Deseado de todas las gentes*, p. 20), de manera de que esta sea alcanzada por las Buenas Nuevas.

El cuarto interrogante de esta sección se relaciona con la forma en que trabaja la predicación expositiva de manera de alcanzar su objetivo. La predicación expositiva siempre busca el equilibrio entre el contenido bíblico (exegético) y la aplicación a la vida de la audiencia.

¿Cómo lograrlo? *Primero*, ofreciendo la información bíblica que la persona necesita con el fin de comprender el pasaje básico, y no más. En la exégesis, se procura asirse del significado del texto considerando el tiempo del verbo principal y observando dónde pone su énfasis el idioma o el dialecto original. Estos dos aspectos son fundamentales para basar la comprensión del

texto. Esta comprensión del texto no es accidental: se logra mediante un estudio intencional y disciplinado, en una atmósfera de adoración, y en la cual su escritorio se transforma en un altar. Luego, una vez en el púlpito, no pronuncia palabras del griego o del hebreo. Si lo hace en la iglesia local, podría corresponder o ser interpretado como un “viaje del ego”; crear distancia con la audiencia. Entonces, la información recogida por la exégesis debe ser puesta a disposición de la gente en un formato adaptado al público que se encuentra en las bancas y que sea aplicable a la condición humana. Lo que es apropiado el sábado de mañana es la exposición que, a su vez, está basada en un sólido trabajo exegético; esto es, el significado del texto original puesto en palabras comunes, de uso diario y dentro de lo que comprende una comunicación oral, no escrita. Es la exposición lo que brinda a las personas lo que necesitan con el fin de alimentar sus almas y tomar decisiones que conduzcan a un cambio en la vida. En este contexto, el objetivo del predicador no será ser el más popular, espectacular o imaginativo, sino explicar la Palabra y aplicarla a la vida de las personas. Un ejemplo: después de estudiar la teología paulina de la Cruz en Gálatas, y dado el eje de construcción del sermón: “¿Qué nos enseña la Cruz de Cristo en Gálatas 1:3 al 5?”, indique al menos cuatro enseñanzas.

Permitásenos ahora decir algo sobre la *aplicación*.¹

La aplicación del sermón nos hace volver a lo que ya fue insinuado: el sentido común. Podemos ser bíblicos en nuestra predicación, y no ser contemporáneos. En este caso, la audiencia del primer siglo nos entendería mejor que la actual, debido a una carencia de aplicación del mensaje. Algunos oyentes salen preguntándose



Parece conveniente recordar que la aplicación de la Palabra también es dependiente del Espíritu. A veces, el proceso de encontrar y aplicar los principios bíblicos parece más mecánico que espiritual.

qué de positivo podrían hacer el lunes en sus lugares de estudio o de trabajo con lo bueno que recibieron el sábado. Si no encuentran una respuesta clara, significa que la aplicación estuvo ausente o poco clara. La solución no es un mero procedimiento mecánico que debamos poner en acción.

Parece conveniente recordar que la aplicación de la Palabra también es dependiente del Espíritu. A veces, el proceso de encontrar y aplicar los principios bíblicos parece más mecánico que espiritual. ¿Cuál es la función de Dios en este proceso? ¿Acaso solo nos dejó un conjunto de principios para que vivamos, mientras él se fue de vacaciones? Si ese fuera el caso, entonces los fariseos habrían estado en lo correcto, en el sentido de que la verdadera religión implicaría, meramente, la escrupulosa observancia de 613 mandamientos, en vez de tratarse de una relación vital y viviente con Dios; y que la vida eterna involucraría hacer, en vez de conocer. La meditación, la contemplación de Cristo, tal como se la entiende en la tradición teológica adventista, es de suma importancia, en este caso. Pablo nos recomendaría que consideremos su consejo y que pidamos que el Señor nos otorgue entendimiento (2 Tim. 2:7). Lo primero es leer y releer el texto, con la actitud de María (Luc. 2:18,19); masticar el texto como la vaca hace con el pasto. Lo segundo es obtener la aplicación de rodillas.

La aplicación de la Biblia nos lleva a considerar que la Biblia es tanto temporal, o concreta, como atemporal. Es *temporal* porque habla

de situaciones específicas (promete un hijo a Abraham, etc.); lo es porque Dios está personalmente involucrado con la vida de su pueblo, hablando a sus necesidades. Es temporal porque presenta ejemplos concretos, en vez de abstractos. En lugar de brindarnos un tratado teológico sobre el dolor y el sufrimiento, nos ha dado el libro de Job. También nos dio la vida de Abraham, con la intención de enseñarnos cómo crecer en la confianza, o la fe, en Dios.

Con todo, la naturaleza concreta de la Biblia crea algunos problemas. Es que nuestras situaciones y problemas no siempre están directamente relacionados con las situaciones concretas de la Biblia. Por ejemplo, Dios no nos ha llamado a abandonar Ur de los Caldeos; tampoco estamos cautivos en Egipto. La destrucción de Jericó no significa que tengamos que ir a dar vueltas en torno a nuestra ciudad siete veces.

La Escritura es también *atemporal*, o aplicable a todos los tiempos. Así como Dios habló a las audiencias originales, así también nos habla hoy. Esto, porque compartimos la misma condición humana y los mismos problemas con los personajes de la Biblia. Las Betsabé luchan con la lujuria; los Belzazares, con el orgullo y la arrogancia; no tenemos la misma espina que afectaba a Pablo, pero sufrimos de dolores e incomodidades, y en medio de ellas Dios nos dice: “Bástate mi gracia” (2 Cor. 12:9). Sabemos que la honra a los padres se aplica aun hoy (Efe. 6:2); y creemos que el amor es el mejor camino (1 Cor. 13).

Pablo nos da un ejemplo de cómo una situación bíblica e histórica iluminaba su actitud en el ministerio. Este ejemplo nos señala un camino hacia una aplicación bíblica para los oyentes de hoy. El precedente se encuentra en un rincón del Antiguo Testamento (Deut. 25:4). En esta ocasión, los apóstoles, siglos más tarde, fueron acusados de ser aprovechadores de la hospitalidad ajena. Pablo usará varias analogías con el fin de demostrar que a los apóstoles les asistía el derecho de ser apoyados: 1 Corintios 9:7 al 9. Es claro que Pablo entendió la *situación original* en cuanto al mandato sobre los bueyes (en Deuteronomio): si el buey estaba ayudando en la cosecha, merecía una parte de la cosecha también; en vez de pagársele al final de la cosecha, se le pagaba sobre la marcha. Al mencionar otras ocupaciones aparte de la tarea del buey, Pablo destaca que lo del buey era una aplicación de un *principio más amplio*, es decir, que animales y gentes tienen el derecho de recibir salario por su trabajo. Pablo entendió que este principio general podría aplicarse a *su situación particular*. Otros pasajes de la Biblia, que aparentemente son irrelevantes para la realidad del siglo XXI, podrían ser aplicados siguiendo este esquema.

Resumiendo, es nuestro privilegio exponer un sólido mensaje bíblico en un lenguaje inteligible para los auditorios de hoy, aplicando la Palabra viviente de Dios de manera tal que las vidas receptivas sean transformadas por su Espíritu. Pero esto no es todo. El mensaje debe tener la luz de la exégesis y, también, el calor de una

La forma de presentar un sermón es de tanta importancia como su contenido. [...] . Un buen sermón pobremente presentado no es mejor que un pobre sermón apropiadamente presentado.

exposición con ilustraciones y otras herramientas de la comunicación oral.

Las ilustraciones y otros elementos de la comunicación oral

La forma de presentar un sermón es de tanta importancia como su contenido. Prestar cuidadosa atención a su contenido es solo la mitad de la tarea. Un buen sermón pobremente presentado no es mejor que un pobre sermón apropiadamente presentado. El predicador puede ser honesto y consagrado, traer un mensaje bíblico y aun así causar un reducido impacto; pocos o nadie podrán recordar a las 16 del sábado de qué trató el sermón. Tal vez, sea menos probable que se discuta su contenido como sobremesa después del almuerzo, en determinada familia. Es por eso que son importantes las ilustraciones y el uso de aforismos. ¿Qué hace que usted recuerde un sermón escuchado hace muchos años? ¿Por qué, al pensar en Martin Luther King, inmediatamente pensamos en la frase "Tengo un sueño"?

El Maestro de los maestros solía decir que tal cosa "es semejante a"; es decir, comparaba. Facilitaba que la audiencia se moviera de lo conocido a lo desconocido; despertaba imágenes, en sus mentes, que, a su vez, facilitaban el aprendizaje. Se estima que Jesús empleó unos ciento treinta aforismos: "Buscad y hallaréis" es uno de ellos. ¿Qué es un aforismo? Una idea acerca de lo que este es la dio Czeslaw Milosz, poeta y premio Nobel de Literatura: "Encontrar mi hogar en una sentencia, concisa, como tallada

en metal. No para encantar a nadie, ni para dejar mi nombre a la posteridad. Una innombrable necesidad de orden, ritmo y forma; tres palabras opuestas al caos y la inanidad".² Los aforismos tienen, por lo menos, tres ventajas. Primero, parecen poseer la verdad o expresan nuestros intentos de formular verdades. Segundo, una afirmación corta y sugerente puede expresar mucho más de aquello que dice literalmente. Tercero, pueden constituir un estímulo más grato para la reflexión que largos textos, gracias a su variedad. Esta variedad los hace, también, blancos fáciles de acuerdo y desacuerdo.³

Pensando en que el sermón es una comunicación dirigida al oído, parece mejor decir:

- "De jubilar, ni hablar" que "espero seguir ocupado".
- "Corrió con una carrerita de la-gartija" parece mejor que decir "estaba apurado".
- "Pablo: fue objeto de piedad a causa de su debilidad". "Pablo se daba cuenta de su debilidad y bien podía desconfiar de sus propias fuerzas" (*Exaltad a Jesús*, p. 40).
- "El perfecto cónyuge puede arruinar cualquier matrimonio".
- "No digas que fue accidente, porque nadie es malo de repente".


Los ejemplos podrían ser cientos de cientos. Pero esta es la idea.

Elena de White usó un proverbio conocido. Mencionando en cierta ocasión que los colportores deberían tener un salario porque, sin importar cuán honestos fuesen, serían tentados a pensar que no podrían vivir libres de

deudas, remató diciendo: "Que el granero sea cerrado con llave antes que el caballo sea robado". Este fue su consejo (Carta 10, 1901). También, podía usar un poco de ironía: con referencia a la obra en favor de los necesitados, dijo que "una gran disposición para aliviar las necesidades de los pobres es un pecado del cual muy pocos son culpables y que debería ser generosamente perdonado". Ella podía ver el lado luminoso de una situación desagradable.

Finalmente, hay un consejo que Elena de White insistiría en dar en cada reunión de pastores/predicadores: *sea breve*.

Una predicación breve y al punto

El consejo es claro: "No mantenga a la gente en su sermón más de 30 minutos" (Elena de White, *Carta 1*, 1896 y *Carta 98*, 1901). Cinco lecciones se desprenden del consejo de Elena de White: (1) Seleccione su tema (uno solo), lo que implica decidir de qué hablar y de qué no hablar; (2) Exponga los puntos importantes en forma clara; (3) Presente un punto a la vez, basado en la Palabra de Dios; (4) Haga un discurso corto (30 minutos); (5) Respete la capacidad de concentración de un adulto (1MR 16). 

Referencias

¹ Se recomienda, sobre este tema, el libro de Dave Veerman, *How to Apply the Bible* (Grand Rapids: Baker, 1993).

² Czeslaw Milosz, *Unattainable Earth* (New York: The Eco Press, 1986), p. 17.

³ Simon May, *El filósofo de bolsillo* (Barcelona: Planeta, 2001), p. 11.

Diversos tipos de sermón: VENTAJAS Y DESVENTAJAS



Cristhian Álvarez Zaldúa

Director de la Escuela de Teología del ITSAE, Rep. del Ecuador.

Las clases de sermones que se pueden usar para organizar las ideas al presentar la Palabra de Dios.

Leí una historia de un ministro de cierta denominación a quien no le gustaba preparar sus sermones. Era inteligente y hábil para hablar; además, los miembros de su iglesia eran personas sencillas. Durante años, había logrado predicar a su congregación sin necesidad de organizar sus ideas. Buscando el “permiso divino” intentando calmar su conciencia, prometió a Dios que predicaría improvisadamente, con el fin de que el Espíritu Santo lo guiara. Todo iba bien hasta que, un día, minutos antes de salir a predicar, llegó un personaje inesperado: ¡era su obispo! Avergonzado, supo que aunque había logrado engañar a su iglesia, no podría lograrlo con el obispo. Saludó al obispo, y le confesó que había hecho un voto a Dios de no preparar sus sermones, sino dejar que el Señor lo hiciera todo. Parecía que el obispo había comprendido pero, a mitad del sermón, para consternación del pastor, el obispo se levantó y se fue. Cuando este pastor terminó de “palabrear”, encontró una nota en la mesa pastoral, que decía: “¡Lo absuelvo de su voto!”¹

La anécdota puede parecer graciosa, pero muestra que este hombre no había comprendido el privilegio y la responsabilidad que implica predicar la Palabra. Pensar que Dios ha decidido utilizar hombres falibles como sus “portavoces”² para salvar al mundo por “la locura de la predicación” (1 Cor. 1:18-21) es un pensamiento asombroso. Esto indica que en la dinámica de la predicación se conjugan dos aspectos, uno divino y otro humano. En el divino, Dios actúa con su Palabra, toca los corazones y transforma las vidas por medio del poder del Espíritu Santo. Pero, Dios también considera el aspecto humano como un elemento importante.

2 Timoteo 2:15 amonesta: “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero [...], que usa bien la palabra de verdad”. “Procura” proviene del imperativo griego *spoudason*, que significa “hacer lo mejor posible; no escatimar esfuerzos; trabajar duro”.³

Está acompañado del reflexivo *seauton* (“tú mismo”) con el fin de enfatizar la persona de la acción. Esta frase podría parafrasearse: “Haz todo lo que de ti dependa para presentarte como obrero aprobado [...] que traza bien la palabra de verdad”. En otras palabras, Dios espera que quienes “trazan su palabra” no improvisen, como el predicador de nuestra historia, sino que asuman con responsabilidad su función; que hagan su parte y que dejen los resultados para él.

Aunque no desarrollaré un curso de homilética, al destacar la importancia del aspecto humano, permítanme compartir algunas ideas sobre las clases de sermones que se pueden utilizar a fin de organizar mejor las ideas, a la hora de presentar la Palabra de Dios.

Tipos de sermón

Estos pueden ser de diversas clases; y, aunque algunos insisten en que uno es el correcto, en detrimento de los demás, en la práctica, esto no parece ser válido. Dios ha usado distintas clases de sermones con el propósito de impactar a distintas clases de personas en circunstancias diversas. John Stott tenía razón cuando mencionó que “distintos textos y temas exigen distinto tratamiento. Debemos cultivar la diversidad y buscar ser liberados de un solo estereotipo”.⁴

Los predicadores podemos familiarizarnos con distintas clases de sermones, a fin de estar en condiciones de exponer la Biblia desde nuevas ópticas, ajustando cada clase a una situación específica y pertinente. Pero siempre será imprescindible que nos aseguremos de que nuestro sermón esté basado en la Biblia; que apunte a la mente y al corazón;⁵ que lo expondremos en “alocuciones cortas y directas”;⁶ y que presentará “a Cristo como la única esperanza del pecador”.⁷

Los sermones se pueden construir tomando en cuenta dos grandes ejes: (1) Movimiento y (2) Contenido.⁸

Eje de movimiento

El movimiento, en un sermón, indica la manera en que el tema es introducido y desarrollado. Dentro de este eje, los sermones pueden ser *inductivos* o *deductivos*.⁹

Sermón deductivo: En estos sermones, la idea principal aparece al comienzo; es decir, al final de la introducción, para, desde ahí, ir desarrollando cada idea que aparece en esta presentación inicial. Por ejemplo, si el tema que va a tratarse tiene que ver con la fidelidad, al final de la introducción se dirá algo como: "Hoy veremos que los creyentes fieles avanzan por fe, aprenden a depender cada día del Señor y obedecen por amor". Ahora, se deberá ir analizando cada una de estas ideas en una estructura lógica y sistemática. Es como si dijera a las personas que viajan con usted que, para llegar a cierta ciudad, primero pasarán por otras varias ciudades.

Ventajas y desventajas: Esta clase de sermón tiene la ventaja de poseer dirección y claridad. Pero, debido a que plantea todas las ideas desde el comienzo, si el predicador no lo ha preparado bien y/o no lo predica con convicción podría volverse monótono y aburrido, por cuanto las personas ya saben de qué se les va a hablar.

Sermón inductivo: Aquí, la idea principal no aparece sino hasta el final del sermón; pero se empieza presentando interrogantes que exigen respuestas a lo largo del tema. Un ejemplo de introducción inductiva dirá: "¿Pueden realmente los creyentes ser fieles? ¿Qué aspectos bíblicos implica la fidelidad? ¿Qué debe hacer el creyente para ser fiel?". Evidentemente, el sermón se desarrollará respondiendo a cada interrogante.

Ventajas y desventajas: La gran ventaja de esta clase de sermones es el elemento de sorpresa que se mantiene a lo largo de la predicación, convirtiendo al sermón en un viaje de exploración y de

descubrimiento, que lleva a un clímax. Sin embargo, si el tema es muy conocido para la congregación, no sería muy recomendable usarlo, porque también podría volverse monótono y aburrido, a menos que se añadan elementos nuevos.

Eje de contenido

El contenido se refiere al criterio que se escoge para dar forma o estructura al sermón. Y puede ser: expositivo, temático, narrativo y biográfico. Ambos ejes pueden conjugarse y formar, por ejemplo, sermones expositivo-deductivos o temático-inductivos, y así por el estilo.

Sermón expositivo: Anteriormente, se hacía una diferencia entre sermón expositivo y sermón textual. Esa diferencia se establecía sobre la cantidad de versículos en que se basaba: si era uno o dos era textual; si eran más era expositivo. Pero, esa división no es muy satisfactoria. Todo sermón que toma una porción de la Biblia y la expone siendo fiel "a su forma y su contexto"¹⁰ es un sermón expositivo; solo que la exposición puede adoptar varias dimensiones: un versículo, una sección, un capítulo o un libro.

Ventajas y desventajas: La gran fortaleza de esta clase de sermones es que permite conocer el texto bíblico en toda su riqueza. Exige que se estudie el pasaje minuciosamente, tomando en cuenta la estructura del texto, los contextos, ya sean literarios, culturales y geográficos. Permite comprender el texto como lo entendían sus lectores originales y, desde esa comprensión, extraer lecciones aplicables a la iglesia de hoy. En Semanas de Oración o en series, se puede ir estudiando capítulo por capítulo libros como Romanos, Gálatas o Apocalipsis. La riqueza del texto bíblico es tanta que aunque se extraigan algunas lecciones otras muchas podrían ser extraídas de esa misma sección.

Puesto que esta clase de sermones

exige mucha dedicación para componerlo, existe el riesgo de que no se lo prepare bien y, en lugar de exponer la palabra, terminemos torciendo el texto bíblico y diciendo cualquier cosa a la congregación.

Sermón narrativo: Se caracteriza por exponer el mensaje por medio de la narración vivencial, como cuando se relata una historia. Esta clase de sermones debe ser compuesto tomando en cuenta los elementos que integran una historia: (1) Marco escénico: personajes y problema; (2) Trama: desarrollo de la acción; (3) Punto culminante: la acción llega a su punto máximo; y (4) Desenlace: el problema se resuelve, la tensión acaba.¹¹ Al exponerlo, debemos involucrar tantos de los sentidos como sea posible, y ser tan descriptivos al narrar la historia que podamos trasladarnos junto con la audiencia al lugar mismo de los hechos: ¿Escucha los gemidos de los enfermos que esperan por entrar a las aguas, en el estanque? ¿Siente el viento frío moviendo sus ropas junto a la cruz, en el Gólgota, esa tarde de la crucifixión? ¿Contempla, asombrado, cómo las aguas del Mar Rojo se abren frente a sus propios ojos?

Ventajas y desventajas: Esta clase de sermón puede ser muy impactante e inolvidable. Es perfecto para mantener la atención y hacer vibrar a las personas que lo escuchan.¹² Sin embargo, requiere que el predicador conozca bien la historia y su contexto a fin de evitar anacronismos, como cuando alguien mencionó que Moisés había visto el arca... pero la de Noé. También, debemos estar atentos a no perder de vista el objetivo del tema, porque es muy fácil terminar contando una historia bonita y entretenida, pero incapaz de llevar a los oyentes a entender los aspectos fundamentales del evangelio.

Sermón temático: Aquí, se toma un tema y se lo desarrolla desde una perspectiva bíblica teológica. Sin duda

que esta clase de sermón permite abordar, en una secuencia organizada y sistemática, las diferentes ideas que la Biblia presenta sobre cualquier asunto. Se puede analizar cuestiones doctrinales como la justificación por la fe o la predestinación. O temas contemporáneos que requieren una respuesta ético-cristiana, tales como el aborto, la sexualidad o el divorcio.

Ventajas y desventajas: La mayor ventaja de este sermón es que nos permite presentar posiciones claras y consistentes. No obstante, su más grande peligro es que lleguemos a enganchar, alrededor de un tema, textos bíblicos que no tengan que ver uno con otro, cayendo en el inadecuado uso del “texto prueba”. Por esa razón, hay quienes tienen recelo respecto del sermón temático, y prefieren no usarlo. Pero, debemos recordar que fue Jesús quien empleó esta metodología cuando “comenzado desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían” (Luc. 24:27; cf. vers. 44, 45). Cristo fue citando diversos textos a lo largo de las Escrituras, de modo de mostrar cómo habían obtenido su cumplimiento en él. Eso indica que, mientras los textos usados estén en armonía con el contexto y unos con otros, el uso del texto-prueba es legítimo.

Sermón biográfico: Toma como base la vida de algún personaje bíblico, y aprende de sus aspectos positivos y negativos con el fin de extraer lecciones válidas para la vida de la iglesia. Por su propia naturaleza, es evidente que comparte elementos propios de los sermones expositivos, temáticos o narrativos. Pero, su énfasis siempre estará puesto sobre alguna de las etapas de la vida de un personaje y las lecciones extraídas de ello, como el antes y el después de su conversión, sus fracasos o sus victorias. Para que esto pueda ser representado de manera vivida, debemos familiariz-

arnos con el contexto de esa vida, su entorno geográfico, cultural, etc.


Ventajas y desventajas: Dependiendo de la clase de matices narrativos que le agreguemos, se puede lograr una rápida identificación del hombre moderno con las experiencias de vida de los hombres bíblicos. Ellos, al igual que nosotros, enfrentaron luchas y victorias; y, al mostrar de qué forma el Señor los utilizó o los perdonó, a pesar de sus debilidades, entonces queda claro que Dios también puede hacer lo mismo con personas del S. XXI.

Se ha dicho que estos sermones “frecuentemente pierden su fuerza cuando el predicador sobrecarga su predicción narrativa con largas explicaciones y conclusiones forzadas”.¹³ Insistir demasiado en los aspectos negativos y en los errores de los personajes es una forma errada de predicar un sermón biográfico. Es verdad que el sermón debe mostrar la realidad del Gran Conflicto pero, por sobre todo, debe resaltar que la misma gracia divina que obró en esa vida quiere obrar en la nuestra, a través de Jesucristo.

Conclusión

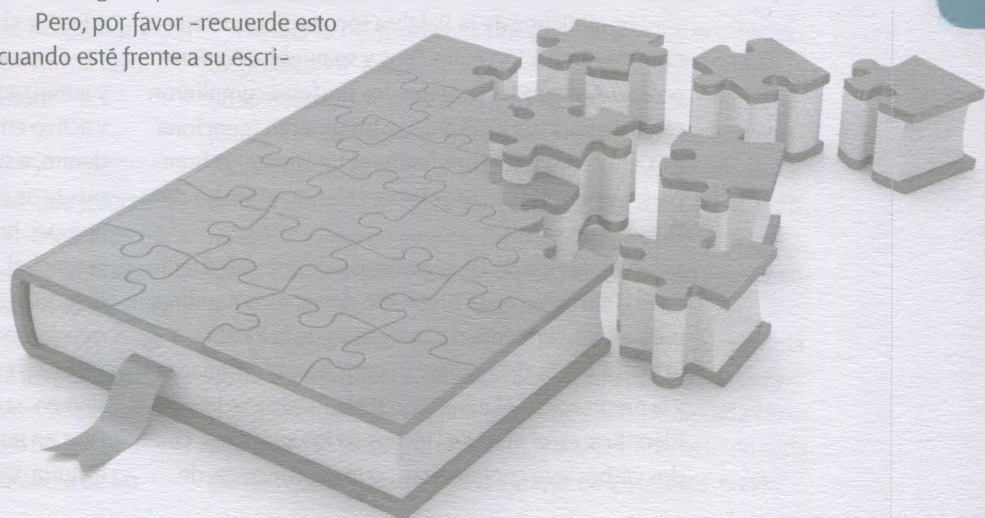
Como hemos visto, existen variadas formas de exponer la Palabra de Dios a fin de que el mensaje llegue con claridad y profundidad. Escoger una dependerá de lugares y de circunstancias.

Pero, por favor –recuerde esto cuando esté frente a su escri-

torio pensando en qué va a decir a la iglesia–, usted no solo tiene a su disposición las herramientas de la homilética y de la oratoria, sino también los recursos inagotables del Espíritu Santo. Pídale que lo dirija, confíe en él y obre su parte humana. Con seguridad Dios quiere hablar a su iglesia a través de la Escritura; y él quiere seguir usándolo como su instrumento (2 Tim. 4:1-5). 

Referencias

- ¹ John R. W. Stott, *La predicación: puente entre dos mundos* (Grand Rapids, MI: Libros Desafíos, 2000), pp. 205, 206.
- ² Elena de White, *Testimonios para los ministros*, p. 256.
- ³ Barclay M. Newman, Jr., *A Concise Greek-English Dictionary of the New Testament*, ver *BibleWorks for Windows*, 7.0, 2006.
- ⁴ Stott, p. 225.
- ⁵ Elena de White, *Obreros evangélicos*, pp. 158, 159.
- ⁶ *Ibid.*, p. 177.
- ⁷ *Ibid.*, p. 162.
- ⁸ Ronald J. Allen, ed. *Patterns of Preaching: A Sermon Sampler* (St. Louis, Missouri: Chalice Press, 1998), x.
- ⁹ *Ibid.*
- ¹⁰ Pablo A. Jiménez, *Principios de predicación* (Nashville: Abingdon Press, 2003), p. 87.
- ¹¹ Scott M. Gibson, ed., *Preaching the Old Testament* (Grand Rapids, MI: Bakerbooks, 2006), p. 76.
- ¹² Bryan Chapell, *Cómo usar ilustraciones para predicar con poder* (Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz, 2007), p. 59.
- ¹³ Ross W. Hayslip, *Predicar sobre personajes bíblicos*. Ver <http://www.desarrollocristiano.com/articulo.php?id=2280&c=23> (consultado el 4 de febrero de 2011).





Rubén Otto

Docente de la Universidad Adventista del Plata, Rep. Argentina, en la facultad de Teología.

Ministros de la PALABRA

Los ministros de la Palabra son siervos que ejercen una mediación entre Dios y su pueblo.

Las Sagradas Escrituras identifican a los ministros de la Palabra con tres sustantivos: profetas, maestros y predicadores.

Pablo escribe a los efesios con palabras del Salmo 68, para presentar a Cristo, que otorga dones a los hombres: “Y él mismo constituyó a unos apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo” (Efe. 4:11, 12). De modo que exhibe los ministerios de la naciente iglesia, desempeñados por hombres capacitados para actuar como profetas, evangelistas y pastores-maestros.

Es importante destacar que, en los dones expuestos en la lista precedente, no se menciona obispos (*episkópos*) ni diáconos. Aparentemente, el apóstol señala a quienes desempeñarían, en la iglesia, no una tarea administrativa sino *formativa*. Las tareas del profeta, como las de maestro y de predicador, consisten básicamente en presentar a los hombres la voluntad de Dios. En este sentido, puede observarse una afinidad entre los ministerios de un profeta, un maestro y un predicador.

Los ministros de la Palabra son siervos que ejercen una mediación entre Dios y su pueblo. En tiempos del Antiguo Testamento, los profetas cumplieron con este ministerio. El Nuevo Testamento menciona a Cristo como único mediador entre Dios y los hombres; portador de la Revelación, siendo el Verbo de Dios hecho carne.

Pero, el Hijo de Dios, investido de autoridad tanto en el cielo como en la Tierra, dio dones a los hombres para el cumplimiento del ministerio de la Palabra. Y lo hizo a través del ministerio profético, la enseñanza y la predicación. Al ministerio de la Palabra se lo identifica, en el libro de Hechos de los apóstoles, con dos verbos que conjugan las acciones concretas de

predicar y de enseñar. En el Nuevo Testamento, son abundantes las declaraciones que vinculan los ministerios de la enseñanza con los de la predicación (Hech. 5: 42; 20:27, 20, 21; 28:31; Col. 1:25-28).

Ministerio de la predicación

La tarea de predicar es una actividad básica en el ministerio de los evangelistas y los pastores. Los primeros realizan la predicación externa de la iglesia, con el fin de evangelizar a los no creyentes. Los segundos, la interna, destinada a confirmar a los creyentes en la fe.

La predicación del evangelio ocupó un sitio fundamental en el ministerio de Jesús y de los apóstoles, no solo para la confirmación de los creyentes, sino también para difundir el mensaje de salvación. Sus métodos deben aplicarse hoy, en el contexto de las actividades internas y externas de la iglesia.

Con el fin de referirse a la predicación, el Nuevo Testamento utiliza diversas expresiones. El verbo más utilizado es *kērussō* (proclamar) y, con menor frecuencia, la forma sustantivada *kērugma* (mensaje), ambos derivados de *kēru* (heraldo); término que aparece tres veces en el Nuevo Testamento (1 Tim. 2:7; 2 Tim. 1:11; 2 Ped. 2:5).

El vocablo *kērygma* alude a “la proclamación oficial y autorizada del gran hecho cristiano: Cristo presente y activo en la historia humana, para conducirla, desde dentro, a su salvación final”.¹ Otros conjuntos semánticos empleados son *euangelizō* (anunciar buenas nuevas), junto con *euangelion* (evangelio) y *katangellō* (anunciar), también de la raíz *angellō* (llevar una noticia; Juan 20:18). En todos ellos se destaca la idea de *entregar un mensaje*. De esta manera, la predicación no consiste, esencialmente, en comunicar nuevas ideas, sino en narrar de nuevo una historia: la de la gracia de Dios en nuestra salvación; y esperar que, mediante esa historia, Dios vuelva a hablar y a actuar.

Vivimos en un mundo complejo, semejante, en algún sentido, a los primeros años del siglo XX, que constituyeron el preludio de la Primera Guerra Mundial.

John Stott reflexionó sobre la situación de esos cuatro años fatídicos, y señaló que “teólogos perceptivos como Karl Barth, cuyo antiguo optimismo liberal fue destruido por la guerra y reemplazado por un nuevo realismo con respecto a la humanidad y una nueva fe en Dios, expresaron su convicción de que la predicación había ganado una importancia aún mayor que la que había tenido.”²

Pretendemos, por lo tanto, plantear sugerencias que impriman *relevancia a la proclamación del mensaje*, al resaltar el papel que debiera cumplir la predicación como metodología para desarrollar la misión interna y externa, encomendada por Cristo a su iglesia.

Ministerio de Cristo

La predicación se convirtió en una característica esencial y permanente del ministerio de Cristo y de sus seguidores. Desde aquellos días, la predicación es un elemento indispensable para el cristianismo. Stott sostiene que Dios habló a su pueblo, en primer lugar, por los profetas, “interpretando para ellos el significado de sus obras en la historia de Israel, e instruyéndolos al mismo tiempo para transmitir este mensaje a su pueblo, fuera por medio del habla, la escritura o ambas”.³ Más tarde, habló por medio del Hijo, “en forma directa o por medio de los apóstoles. En tercer lugar, habla mediante su Espíritu, quien por sí mismo da testimonio de Cristo y de las Escrituras y hace que ambos estén vivos para el actual pueblo de Dios [...], y por ende, la afirmación de una Palabra de Dios bíblica, encarnada y contemporánea es fundamental en la religión cristiana. Lo que Dios habla es lo que hace necesarias nuestras palabras. Debemos hablar lo que él ha hablado. En esto radica la obligación monumental de predicar”.⁴

— En tal sentido, cabe preguntar: ¿Qué papel ocupó la predicación en el ministerio de Cristo? y ¿Qué relevancia tuvo esta metodología en el desempeño de su misión?

Meta del ministerio de Cristo

La lectura de los evangelios permite definir que Jesucristo persiguió el objetivo de establecer el Reino de Dios. Marcos inicia el relato de la misión de Jesús con las siguientes palabras: “Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios” (Mar. 1:14). En el evangelio de Mateo, se observa que varias de las parábolas comienzan con la frase: “El reino de los cielos es semejante” (Mat 13:24, 31, 33, 44, 45, 47, 52). El *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, en el contexto de la parábola de las

diez minas, registrada en Lucas 19, sostiene que “cada una de las parábolas de Cristo fue pronunciada con el propósito de ilustrar alguna verdad específica respecto de su reino, y más frecuentemente del reino de la gracia en el corazón de los hombres; pero también, como lo hizo aquí, con referencia al establecimiento del reino de gloria”.⁵ En consecuencia, los textos precedentes afirman que Marcos y Lucas dejan en claro que Jesús recorría Galilea predicando el evangelio del Reino de Dios, pues con ese objetivo había venido al mundo. El párrafo siguiente analizará de qué modo estableció Jesús el Reino de Dios.

Predicación y enseñanza en el ministerio de Cristo

Los evangelios sinópticos resumen con tres verbos el ministerio de Cristo. Recorrió Jesús todos los pueblos y las aldeas enseñando (*didaskōn*) en las sinagogas, y predicando (*kēryssōn*) el evangelio del Reino y sanando (*therapeuōn*) toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo (Mat. 4:23, 9:35; Mar. 1:38, 39; Luc. 4:18, 43).

Cuando Marcos presenta la misión de Cristo en Galilea, específicamente en la ciudad de Capernaum, narra el incidente que se produjo cerca de la casa de Pedro. Simón, muy temprano, estando aún oscuro, busca a Jesús con preocupación. Finalmente, lo encuentra en un lugar apartado, dedicado a ejercicios devocionales. Al acercarse, le dice: “Todos te buscan” (Mar. 1:37). Como respuesta al lacónico reclamo, el Señor le responde: “Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido” (Mar. 1:38).

Por su parte, el evangelista Lucas refiere el comienzo del ministerio de Cristo en Galilea con un incidente ocurrido en Nazaret. Resulta significativo señalar que Jesús inicia su ministerio en Galilea un día sábado, y lo hace predicando la Palabra de Dios.

Al leer lo ocurrido en la sinagoga, se percibe el carácter de predicador-evangelista que el profeta Isaías imprimió en su descripción del Mesías, con referencia a su ministerio (Luc. 4:16-21). Sobre el particular, Friedrich comenta: “Él ha venido desde el Padre al hombre con la orden de proclamar el mensaje. Esta es su misión (Luc. 4:18, 19, 43, 44) [...]. Pero no habla, como un profeta, de lo que ha de venir, sino que habla como un profeta en quien se han cumplido plenamente las expectativas y las promesas”.⁶

El Nuevo Testamento alude a la lectura pública y privada de las Escrituras. Con respecto a la lectura pública, declara: “Porque Moisés desde tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien lo predique en las sinagogas, donde es leído cada día de reposo” (Hech. 15:21; 13:27; Col. 4:16; 1 Tes. 5:27).

Tocante a la lectura pública, “era de esperarse que se le pidiera a Jesús que leyera las Escrituras y que predicara un sermón al regresar a Nazaret, pues esto se podía pedir a cualquier israelita mayor de doce años. Jesús lo había hecho siendo niño, y su fama como predicador en Judea (Juan 3:26) hizo que sus coterráneos de Nazaret sintieran anhelo de escuchar lo que tenía que decir. Era costumbre que el que leía el pasaje escogido de los profetas, también presentara el sermón”.⁷

El pasaje elegido por Jesús fue Isaías 61:1 y 2. El texto de Isaías alude a la misión del Mesías. Destaca, como mínimo, tres aspectos básicos vinculados con la proclamación: (1) “Me ha unguido para dar buenas nuevas

(literalmente, para evangelizar)”; (2) “A pregonar [proclamar, predicar] libertad a los cautivos”; (3) “A predicar el año agradable del Señor”.

El pasaje de Lucas (4:16-21), además de presentar una clara relación entre el ministerio del Enviado y la proclamación de las buenas nuevas, permite extraer enseñanzas aplicables a metodologías para el ministerio de la Palabra, en dos ámbitos claramente definidos como interno y externo de la iglesia:

1. Jesús *extrajo su mensaje de la Palabra de Dios*. La liturgia judía comprendía la lectura de los profetas o de la ley y la presentación del sermón. Al exponer un sermón, es vital efectuar la lectura de las Escrituras, analizar desde

el texto bíblico, hacer la aplicación y concluir con la apelación.

Los sermones sin lectura ni hermenéutica bíblica pueden compararse con flores sin perfume, aves sin trinos, mariposas sin alas o mensajeros sin un mensaje. Así como lo hizo Jesús, los predicadores deben utilizar la Palabra de Dios de modo de exaltar su gracia y fortalecer la fe, a fin de que los oyentes glorifiquen a Dios.

2. Jesús *utilizó el tipo de sermón que mejor se adaptaba al auditorio*. Al predicar a judíos practicantes, Jesús utilizó sermones textuales-expositivos. Pues quienes ya conocen las enseñanzas básicas de las Escrituras deben recibir mensajes más sustanciosos, a través de sermones expositivos.

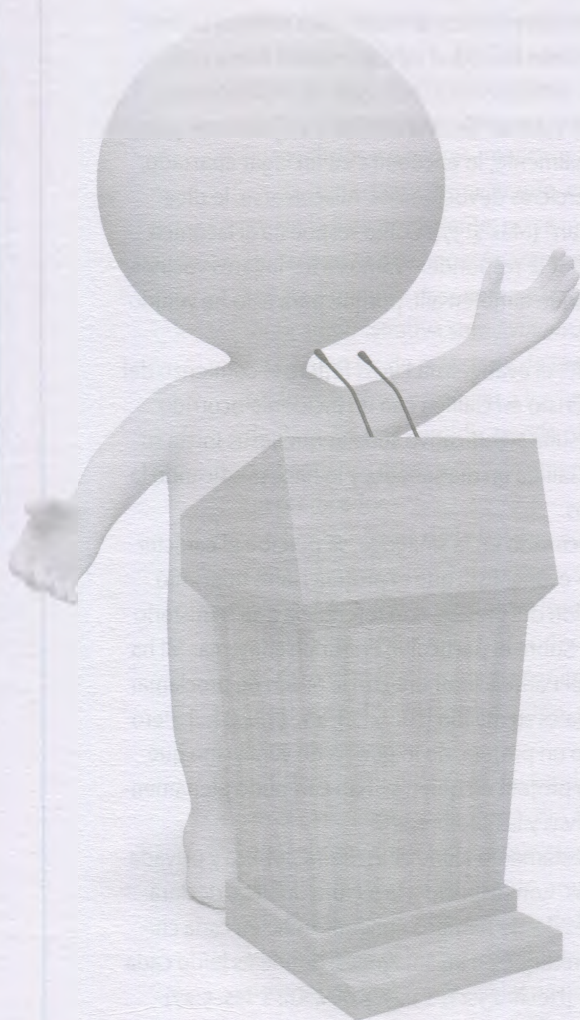
Si se analiza con cuidado este aspecto metodológico de la retórica de Cristo, se observará que, al dirigirse a un público heterogéneo, Jesús utilizó sermones temáticos o narrativos; por ejemplo, el Sermón del Monte (Mat. 5-7). En este último tipo de sermones, es característico el uso de parábolas dado que favorece la mejor asimilación por parte de un público poco instruido en las verdades de la Palabra de Dios, pues trata los aspectos más generales de un tema determinado. Es importante remarcar que cuando el Maestro predicaba en una sinagoga conformada por creyentes versados en la Escrituras utilizaba sermones expositivos o textuales, como es el caso del mensaje en la sinagoga de Nazaret, registrado en Lucas 4:16 al 21.

En el próximo apartado se considerará la predicación de la Palabra de Dios como método de evangelización de los apóstoles.

Ministerio de los apóstoles

Cuando Jesús llamó a sus discípulos, los convocó para predicar. Marcos comenta la circunstancia: “Después subió al monte y llamó a sí los que él

Al ministerio de la Palabra se lo identifica, en el libro de Hechos de los apóstoles, con dos verbos que conjugan las acciones concretas de predicar y de enseñar.



Los sermones sin lectura ni hermenéutica bíblica pueden compararse con flores sin perfume, aves sin trinos, mariposas sin alas o mensajeros sin un mensaje.

quiso; y vinieron a él. Y estableció a doce para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar” (Mar. 3:13, 14). En consecuencia, los apóstoles priorizaron la proclamación de la Palabra como metodología para cumplir la Comisión Evangélica (Mar. 16:15).

La ciudad de Jerusalén fue el centro evangelizador, desde donde los discípulos extendieron el evangelio, por medio de la predicación, a la provincia de Galilea, luego a las provincias vecinas y, por último, a las naciones hasta lo último de la tierra (Hech 1:8). De este modo cumplieron el desafío del Maestro: “[...] que se predique en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén (Luc. 24:47).

En tal sentido, Pedro inició la obra de la naciente iglesia en Jerusalén, al igual que Cristo en la ciudad de Nazaret. Lo hizo predicando un sermón; y, del mismo modo que Jesús, predicó un sermón expositivo un día sábado. En esa ocasión, utilizó el mensaje de Dios registrado en Joel 2:28 al 32. Los resultados fueron conmovedores, como fruto directo de la proclamación de la Palabra de Dios.

Más tarde, cuando la incipiente iglesia fue creciendo, surgieron divergencias. Entonces, “los doce convocaron a la multitud de discípulos y les dijeron: No es justo que nosotros dejemos el ministerio de la palabra de Dios, para servir a las mesas” (Hech. 6:2). Ante esta situación, designaron a los primeros siete diáconos, a quienes se les encomendó tareas filantrópicas. Por su parte, los discípulos expresaron

con toda claridad la obra que ellos debían efectuar: “Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra” (Hech. 6:4).

Desempeñando un *rol docente*, Pablo exhortó a Timoteo mediante un enfático ruego: “Que prediques la palabra”. Lo anima a proclamar la pura Palabra de Dios, enseñando con fidelidad la verdad, libre de errores filosóficos, doctrinas extrañas o cuentos agradables que aparten a los creyentes de la verdad (2 Tim. 4:1-5).

También, apeló a los cristianos de Roma a que proclamaran la Palabra de Dios, “porque todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados?” (Rom. 10:13-15). El texto denota una estrecha relación entre salvación y proclamación de las buenas nuevas.


Conclusión

Jesús inicia y concluye su misión predicando. La coherencia y la consistencia de su ministerio fueron hitos característicos de su trayectoria. Las categóricas palabras del comienzo: “Vamos a predicar [...] porque para esto he venido” son confirmadas al final de su ministerio cuando responde ante Pilatos: “Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad” (Juan 18:37).

Cristo hizo lo propio con sus discípulos. “Llamó a doce y los envió a predicar”. Más tarde, poco antes de

ascender al cielo, les recuerda el llamado original: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio [...] y ellos, saliendo, predicaron en todas partes [...] confirmando la palabra con las señales que la seguían” (Mar. 16:15, 20).

Los apóstoles comprendieron muy bien el mensaje de Mateo 24:14: “Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin”. También, aceptaron el desafío de Apocalipsis 14:6, que señala que el evangelio eterno es para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo.

En conclusión, los apóstoles internalizaron y aplicaron el mensaje expresado en 1 Pedro 4:11: “Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén”. 

Referencias

- ¹ José María González Ruiz, s.v., en *Enciclopedia de la Biblia*, col. 838.
- ² John Stott. *La predicación, puente entre dos mundos* (Grand Rapids: Libros Desafío, 2000), p. 37.
- ³ *Ibid.*, p. 13.
- ⁴ *Ibid.*, p. 14.
- ⁵ Francis D. Nichol, ed., *Comentario bíblico adventista del séptimo día (CBA)*, 7 vols. (Boise: Publicaciones Interamericanas, 1978-1990), t. 5, p. 832.
- ⁶ Gerhard Kittel, Ed., *Theological Dictionary of the New Testament* (Grand Rapids: WM. B. Eerdmans Publishing Company, 1965), t. 3, p. 706.
- ⁷ CBA, t. 5, p. 710.



Ivanaudo B. Oliveira

Secretario ministerial de la Unión Nordeste Brasileña.

Mensajero y MENSAJE

“Esfuézate por presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse y que interpreta rectamente la palabra de verdad” (Pablo).

A la relación lógica entre ideas, situaciones o acontecimientos se la denomina *coherencia*. En el contexto de este artículo, establece la necesidad de no contradecir con nuestros actos lo que hemos afirmado verbalmente. Esto incluye el discurso, el comportamiento y el factor estético. Si somos o no coherentes, se hará evidente en nuestro entorno.

El desafío de este artículo es mostrar que la coherencia entre el predicador y su mensaje es fundamental a fin de que este último sea oído, entendido e incorporado, por los oyentes, sin los ruidos de la incoherencia.

Coherencia con la Biblia

Para ser coherente y poder alcanzar los corazones, *el mensaje debe ser extraído de la Palabra de Dios*. Todo sermón debe ser bíblico. No basta con citar un versículo bíblico al inicio y al final del discurso: el sermón debe *fundamentarse* en la Biblia. Con frecuencia, oímos discursos estadísticos, informaciones sobre hechos históricos, sobre los logros de los departamentos de iglesia, las construcciones, o del crecimiento y las finanzas. Al final, el predicador lee un texto como, por ejemplo, “Hasta aquí nos ayudó Jehová” (1 Sam. 7:12), y cree que presentó un sermón. Hubo un discurso, pero no hubo un sermón.

En segundo lugar, *el mensaje debe ser cristocéntrico*. No importa el tema que se elija, debe estar centrado en Cristo. Como afirmó Elena de White: “Los adventistas del séptimo día debieran destacarse, entre todos los que profesan ser cristianos, en cuanto a levantar a Cristo ante el mundo. [...] Es en la cruz de Cristo donde la justicia y la paz se besan. El pecador debe ser inducido a mirar al Calvario; con la sencilla fe de un niño, debe confiar en los méritos del Salvador, aceptar su justicia, creer en su misericordia” (*Obreros evangélicos*, pp. 164, 165). Aún más: “El

mensaje del tercer ángel exige la presentación del sábado del cuarto mandamiento, y esta verdad debe presentarse al mundo; pero el gran centro de atracción, Cristo Jesús, no debe ser dejado fuera del mensaje del tercer ángel” (*El evangelismo*, pp. 138, 139).

Finalmente, el mensaje debe brotar de la experiencia del predicador con Cristo, recogida en medio de las luchas, las alegrías y las tristezas de los oyentes. Usando esos cuadros reales, el predicador debe buscar ayuda y consejo en la Palabra de Dios, a fin de consolar, nutrir, orientar y ayudar a los oyentes en su experiencia cristiana. No tenemos el derecho de presentar cualquier alimento, con historias sensacionalistas que buscan entretener. Los oyentes necesitan oír la voz de Dios por medio de su mensajero.

La vida del predicador

El educador cristiano William Morris (1864–1932) realizó un magnífico trabajo a favor de millares de niños en la ciudad de Buenos Aires. Su dedicación desinteresada y su amor hacia ellos se destacaron en el apostolado de este hombre de Dios. De él se dijo lo siguiente: “Fue una de esas vidas que obligan—dulcemente obligan— a creer en Dios”.¹ “Hemos de orar y velar en oración para que no haya inconsistencia en nuestra vida” (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 136). Solo una vida en la que los hechos y los mensajes estén centrados en Cristo será capaz de expresar coherencia.

En una mañana determinada, un predicador leyó, para sus hijos, una meditación sobre el octavo Mandamiento: “No hurtarás” (Éxo. 20:15). Por la tarde, fueron al supermercado, y la cajera le devolvió más dinero que el que correspondía. De regreso en el auto, con el dinero en su bolsillo, el padre dijo: “Nos regalaron el dinero para el helado sin ningún esfuerzo”; y les contó lo que había sucedido. El hijo de nueve años

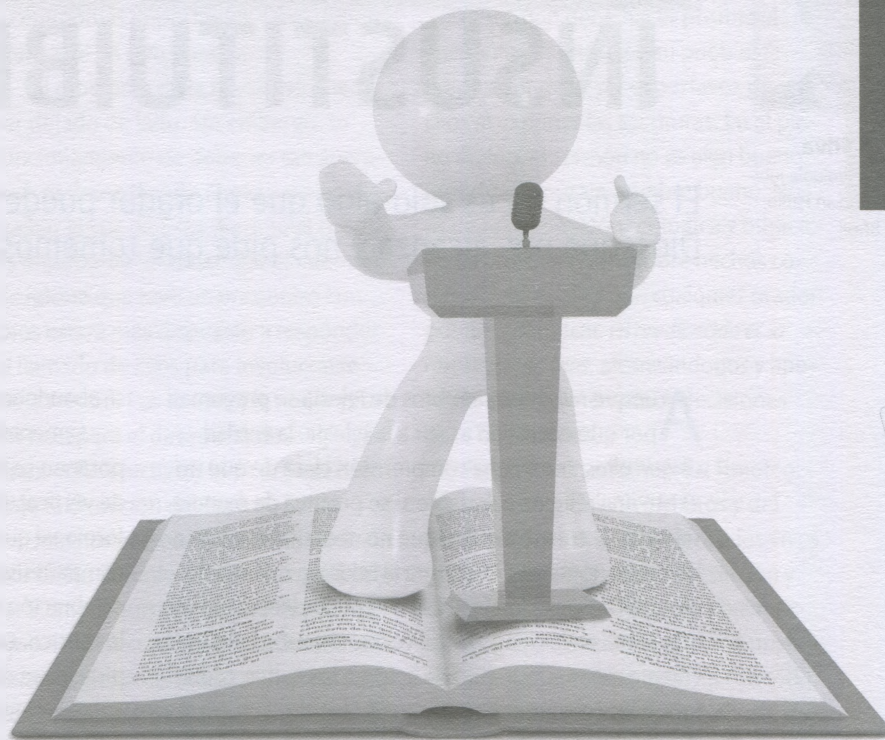
le preguntó: “Pero, ¿eso no es robar?” Fue difícil para el predicador armonizar aquella actitud con el mensaje enseñado por la mañana.

Existe otro desafío para el predicador: hablar a la familia. Creo que ese es el auditorio más difícil. Nuestra familia nos conoce muy bien. No predique a la iglesia lo que su familia no puede aprobar. “Quizá nunca sepáis en este mundo el daño que habéis hecho a alguna alma por vuestros pequeños actos de frivolidad, vuestra conversación vulgar, vuestra liviandad, completamente inconsecuentes con vuestra santa fe” (*Mensajes para los jóvenes*, p. 199).

¿Cuántos sermones predicamos cada semana delante de nuestra familia, que nos conoce tan bien? En muchos casos, mientras el predicador habla la familia está acordándose de las descortesías, las intolerancias y los gestos alterados practicados en casa. ¿Cuántas esposas escuchan a su esposo reflexionando sobre los sufrimientos que ellas mismas viven el lado de quien se presenta tan diferente delante de la iglesia? ¡Es tiempo de ser coherentes! El consejo de Cristo respecto de cómo debemos solucionar nuestras relaciones con nuestro prójimo antes de ofrecer sacrificios en el altar (Mat. 5:23, 24) aún es válido, sobre todo con nuestra familia.

Principios y preferencias

En este mundo relativo, necesitamos estar atentos a dos conceptos que moldean nuestra vida: *Principios y Preferencias*. Un principio es una verdad moral extraída de la Palabra de Dios, sobre la cual se basan nuestras acciones y actitudes. Las preferencias son las actitudes practicadas considerando las circunstancias, los gustos y los deseos personales. Cuando el predicador vive por principios, tendrá una vida coherente con el mensaje



que predica. Sin embargo, cuando vive sobre la base de sus preferencias personales, no podrá ser coherente con el mensaje bíblico. Daniel es un ejemplo digno de ser imitado por todo predicador. La Biblia nos informa que él actuaba por principio, sin apoyarse en sus preferencias. Hoy, frente a la maléfica ética situacional, se toman decisiones incoherentes con la fe; lo que resulta en conductas cristianas inadecuadas, dependientes de las circunstancias.

Todo predicador debe vivir basando su vida sobre los principios; no sobre preferencias o circunstancias. Así, los oyentes percibirán que existe una *correspondencia entre lo que es y lo que habla*. El mensaje será poderoso, y alcanzará el objetivo de transformar vidas.

En Jesús encontramos el modelo infalible de coherencia. “Toda la vida del Salvador se caracterizó por la benevolencia desinteresada y la her-

mosura de la santidad. Él es nuestro modelo de bondad” (*Consejos para los maestros, padres y alumnos acerca de la educación cristiana*, p. 249). Aún más: “Cristo practicó en su vida sus propias enseñanzas divinas. Su celo nunca lo llevó a ser apasionado. Manifestó consecuencia sin obstinación, benevolencia sin debilidad, ternura y simpatía sin sentimentalismo. Era muy sociable y, sin embargo, poseía una reserva y dignidad que no estimulaban familiaridades indebidas” (*El evangelismo*, p. 461).

¡Qué hermoso modelo para quienes predicamos! Una vida y obras coherentes con el mensaje que predicamos: esto es lo que la iglesia espera y necesita de nosotros. 🙏

Referencias

¹ Enrique Chaij, *Mil quinientas ventanas de la vida* (Buenos Aires: New Life, 2000), p. 109.



Horne P. Silva

Profesor de Teología jubilado, vive en San Pablo, Rep. del Brasil.

Él es INSUSTITUIBLE

El sermón no es solo algo que el orador puede entregar. Es la revelación de Dios, que nos alcanza y nos pide que tomemos decisiones para la eternidad.

Aunque muchos miembros de iglesia se preguntan por qué necesitan asistir a la iglesia, la verdad es que ellos tienen una comprensión clara de que no existe una religión saludable si se practica de manera solitaria. Si existió alguien que no necesitaba asistir a los cultos, tomando en cuenta la relación que mantenía con Dios, ese fue Jesús. Él no concordaba con todo lo que oía en la sinagoga y, a veces, criticaba la liturgia vigente, pero nunca dejó de asistir a los cultos, “conforme a su costumbre” (Luc. 4:16).

En el momento en que aceptamos las enseñanzas de la iglesia y decimos “Sí” al voto bautismal, ingresamos en una comunidad de santos y es nuestro privilegio adorar a Dios en su compañía. Inspirado por Dios, David escribió: “Yo me alegré con los que me decían: A la casa de Jehová iremos” (Sal. 122:1). Dijo, además: “¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!” (Sal. 133:1).

El culto nunca debe representar una penitencia; es un encuentro con Dios, con el fin de adorarlo en la belleza de su santidad. Es el reconocimiento de que estamos ante la presencia de Alguien más elevado y mejor que nosotros. Por esta razón es que le ofrecemos nuestros pensamientos, nuestra gratitud y nuestras aspiraciones, dedicándole tiempo, talentos y recursos.

Consecuentemente, el adorador desea, y espera, un culto que fortalezca su fe; que la predicación sea espiritualmente nutritiva; que los cánticos y las oraciones alegren el corazón. Con el objetivo de que ese propósito sea alcanzado, los organizadores del culto deben preocuparse por su estructura; es decir, por su liturgia. Nada debe congestionar las avenidas de una mente deseosa de recibir las bendiciones divinas.

La programación del culto debe ser significativa y progresiva. Cada parte debe contribuir para que el adorador concrete su dedicación personal. No debe haber una mezcla de actividades inconexas, sin relación entre

sí, abandonando al sermón a su propia suerte.

Lamentablemente, la estructura del culto contemporáneo se ha orientado de forma horizontal, en lugar de vertical. La música y el sermón se presentan de una forma tal que desarrollan más el sentimentalismo, el compañerismo y la socialización. Se convirtió en una celebración, y su contenido es relegado a la esfera de lo místico. Casi no existen afirmaciones de fe ni aspiraciones de buscar a Dios como lo hacía David (Sal. 42). Ser elevado en la búsqueda de Dios es tener una religión sana; orientada hacia la divinidad.

Responsabilidad pastoral

Solo cuando prestamos la debida atención a todos los pormenores de una liturgia correcta, con la preparación debida para un culto, podemos elevar a los oyentes a una adoración verdadera en la presencia de Dios.

Ningún detalle del culto debe ser tratado con liviandad; todo aspecto es importante y significativo. “Nada de lo que es sagrado, nada de lo que pertenece al culto de Dios, debe ser tratado con descuido e indiferencia” (*Joyas de los testimonios*, t. 2, p. 193). Dios estableció que la adoración fuese atractiva, bella e inspiradora. No debemos confundir humildad con mal gusto y relajación. La adoración está destinada a ser una experiencia agradable en la vida de los fieles; no ideada para debilitar, sino para fortalecer. “Dad a Jehová la honra debida a su nombre; traed ofrenda, y venid delante de él; postraos delante de Jehová en la hermosura de la santidad” (1 Crón. 16:29).

El Señor designó que la verdadera adoración nos hiciera felices; que nos brindara la seguridad ahora y nos preparase para el cielo. El pastor es esencialmente responsable por el culto. Él debe estar muy consciente de la santidad y de la importancia del culto, junto con todas sus implicancias. En virtud de su preparación

académica y vocacional, el pastor necesita estar a la altura de la dignidad de su función, siendo un partícipe convenido en la liturgia.

Durante el culto, se espera que el pastor se pare dignamente, que cante con la congregación, y que evite colocar sus manos en los bolsillos y cruzarse de piernas. No debiera estar revisando su sermón, buscando pasajes bíblicos, distrayéndose; mucho menos conversar con los integrantes de la plataforma. Debe participar del culto, pues también es un adorador. Lo que él haga afectará a los adoradores y al desarrollo del culto. El pastor que no propicie una atmósfera de dignidad en el culto, facilitando la comunión con el Señor, estará en falta delante de Dios.

Según Karl Barth, "el culto constituye la acción más trascendental, más urgente y más gloriosa que puede tener un ser humano". En la cultura adventista, el culto del sábado parece ser el más destacado. En él, se cuenta con la mayor cantidad de personas, lo que muchas veces favorece la realización de actividades ajenas a la experiencia de la adoración. Liderando una iglesia con un programa rico y abarcador, necesitamos alcanzar, con ese programa, al mayor número de personas. Por eso, al promoverlo, somos tentados a sobrecargarlo, dejándolo espiritual-

mente empobrecido. Son actividades y ceremonias importantes, pero deben realizarse en otro horario.

El programa de la iglesia no puede ser dejado de lado. Sin embargo, su funcionamiento no debe ser tan aparatoso ni desordenado como para no escuchar la voz de Dios durante el culto. Es importante recordar que el miembro de iglesia que tuvo un encuentro con Dios estará más dispuesto a responder al llamado de Dios para involucrarse en la misión. Por lo tanto, la mejor promoción para el desarrollo de la iglesia es un culto efectivo y bien organizado, bajo la dirección del Espíritu Santo.

Muchas personas toman su decisión por Cristo durante el transcurso del culto. Siempre que este se planifique y se ejecute correctamente, los adoradores verán la gloria de Dios que llena la casa de oración (1 Rey. 8:11).

Puente entre Dios y el hombre

El sermón es el elemento principal del culto; en realidad, de manera general, el sermón debe ocupar un tercio del culto. Pero, lo que normalmente ocurre es que hay un desequilibrio entre sus partes. Ya que el sermón está inserto en la liturgia, debe ocupar su lugar correcto. Todas las demás partes deben complementarlo de forma armoniosa, culminando con la predicación, que

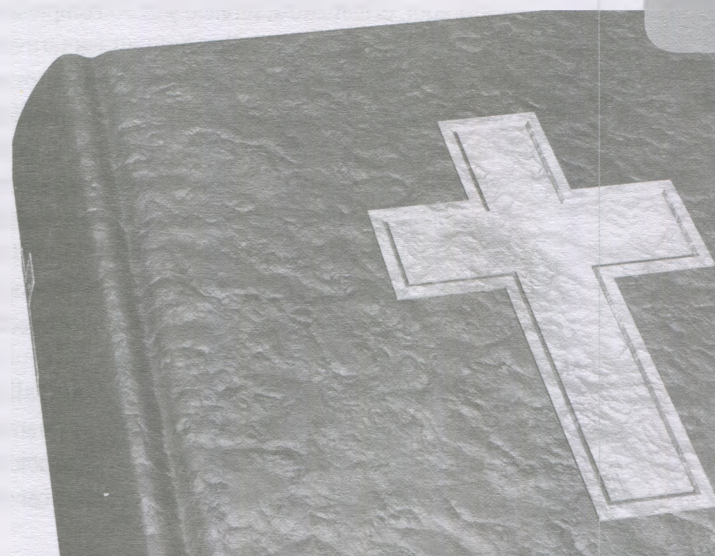
lleva a los adoradores al pie de la Cruz.

El sermón debe hacer posible el encuentro de Dios con su pueblo. El predicador debe ser el portavoz de Dios al exponer las Escrituras. En el plano divino, el sermón no es algo bueno presentado por un hombre bueno. No es una presentación teológica y bíblica; no es un comentario sobre hechos comunes; no es algo que cualquier orador pueda comunicar. *La predicación es la revelación de Dios*, alcanzándonos y apelando para que tomemos decisiones para la eternidad.

Pablo instó seriamente a Timoteo: "Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina" (2 Tim. 4:1, 2).

Elena de White comenta sobre este pasaje: "En esta exhortación directa y fuerte se presenta claramente el deber del ministro de Cristo. Tiene que predicar 'la palabra', no las opiniones y tradiciones de los hombres, ni fábulas agradables o historias sensacionales, para encender la imaginación y excitar las emociones. No ha de ensalzarse a sí mismo, sino que, como si estuviera en la presencia de Dios, ha de presentarse a un mundo que perece y predicarle

El Señor designó que la verdadera adoración nos hiciera felices; que nos brindara la seguridad ahora y nos preparase para el cielo.



Uno de los momentos más significativos de la vida de un pastor es cuando se coloca detrás de un púlpito al momento de predicar la Palabra de Dios. Nada debe impedirle que se convierta en un gran predicador, para la gloria de Dios y para la salvación de las personas.

la Palabra. No debe notarse en él liviandad, trivialidad ni interpretación fantástica; el predicador debe hablar con sinceridad y profundo fervor, como si fuera la misma voz de Dios que expusiera las Escrituras. Ha de hablar a sus oyentes de aquellas cosas que más conciernan a su bienestar actual y eterno" (*Obreros evangélicos*, p. 153).

No existen alternativas: la predicación se inicia y termina en Dios. Esto es posible solo por medio de la predicación de la Palabra.

Evidentemente, en la adoración se da un diálogo entre la Palabra de Dios y la palabra del hombre; entre el hombre y su semejante. La predicación es completa cuando la Palabra de Dios encuentra resonancia en el hombre, al cual va dirigida. Por esto, *la predicación es el puente que une a Dios y al hombre*.

Es la dinámica de la adoración que el profeta Isaías describe en el capítulo seis de su libro. Es el llamado de Dios y la respuesta del hombre; la confesión humana y el perdón divino. Es la proclamación de la Palabra y la dedicación del adorador; el llamado al servicio y la promesa de poder para el cumplimiento de la misión. Es la predicación la que brinda contemporaneidad a la adoración y se relaciona con la vida de los adoradores.

Los miembros de las iglesias valoran y respetan al pastor, pero igualmente se preocupan por la calidad de los sermones que están oyendo. Muchos están orando a fin de que su pastor les predique la Palabra que alimenta y sustenta como el "Pan del cielo"... o están pidiendo que Dios envíe a otro pastor que lo haga. Podemos estar

involucrados en la ejecución exitosa de muchas actividades en la iglesia, pero si fallamos en el púlpito la iglesia no nos perdonará, porque no existen sustitutos para la predicación.

Pagando el precio

Uno de los momentos más significativos de la vida de un pastor es cuando se coloca detrás de un púlpito al momento de predicar la Palabra de Dios. Nada debe impedirle que se convierta en un gran predicador, para la gloria de Dios y para la salvación de las personas. ¡Esa es la más sana ambición que el predicador puede tener! Sin embargo, esto significa que él debe estar dispuesto a pagar el precio, es decir, invertir largas horas en el estudio de la Biblia, en la oración y en la meditación. Antes, y sobre todo lo demás, debe vivir su sermón.


Los sermones no son como los hongos, que brotan en una noche. Son como el trigo: se siembran y se cultivan; entonces nace la espiga y después se recoge el grano. El trigo no está listo para ser usado hasta que está completamente maduro. Igualmente, los sermones deben crecer hasta estar maduros en el suelo fértil del corazón del predicador, mientras este es regado por el Espíritu Santo e iluminado por el Sol de justicia. Cuando el predicador profundiza en los grandes temas de la Biblia y llena su mente y su corazón con el mensaje, entonces puede traspasarlo a los oyentes.

Una falla imperdonable

Estamos convencidos de que "de la nada solo puede salir la nada". Querer predicar sin leer, estudiar, investigar,

escribir y, por sobre todo, orar hará que el predicador solo hable banalidades; que hable mucho y diga poco; que esté lleno de palabras, pero vacío en contenido; pobre en convicción y en poder. Si se pasa por alto la comunión espiritual, el resultado será evidente en el púlpito.

No podemos dejar de mencionar que, en toda predicación, *el centro debe ser Cristo*. Un sermón sin Cristo no es predicación: es una exposición, conferencia o disertación. De todas las fallas que se pueden dar al predicar, la que es imperdonable es la falta de Cristo. Colocar a Cristo como el centro del sermón no es una opción. Elena de White nos dice: "A fin de ser comprendida y apreciada debidamente, cada verdad de la Palabra de Dios, desde el Génesis al Apocalipsis, debe ser estudiada a la luz que fluye de la Cruz del Calvario. Os presento el magno y grandioso monumento de la misericordia y regeneración, de la salvación y redención -el Hijo de Dios levantado en la cruz. Tal ha de ser el fundamento de todo discurso pronunciado por nuestros ministros" (*El evangelismo*, p. 142).

Finalmente, el trabajo del pastor no está limitado al púlpito. Hay muchas cosas por hacer y, por esto mismo, él ocupa una posición singular entre otras vocaciones, inspirando fe, esperanza y amor a la familia humana. En esta tarea, el pastor es asistido por los ángeles celestiales. Pero él es un mensajero del Señor. El púlpito tiene un lugar central en el rol pastoral. Si el pastor se esconde en la Cruz de Cristo, los oyentes oirán y responderán al poderoso mensaje de salvación. 

El Espíritu de Profecía EN EL SERMÓN



Emilson dos Reis

Decano de la Facultad de Teología del Centro Universitario Adventista, en San Pablo, Rep. del Brasil.

Las Escrituras deben tener la primacía y ser la base de los sermones en nuestros púlpitos.

Cuando un sermón es predicado en alguna de nuestras iglesias, entre los oyentes hay quienes tienen en alta estima los escritos de Elena de White, y para otros sus palabras causan un fuerte impacto. Para algunos, sus palabras parecen tener poca o ninguna importancia; son indiferentes o simplemente rechazan el don profético. ¿Por qué se da esta realidad?

Aunque existen abundantes escritos sobre el tema y se citen con frecuencia sus escritos en nuestros púlpitos, necesitamos sermones que muestren, por medio de la Biblia, el valor del don profético. Hablar sobre su vida y citar sus escritos no es suficiente. Tal como aceptamos las demás doctrinas fundamentales por estar fundamentadas en la Biblia, lo mismo debe ocurrir con el don profético. Se hace necesario presentar la manera en que este don se usó extensamente en los tiempos bíblicos, y cómo se constituyó en una de las marcas de la iglesia en los últimos días. Necesitamos transmitir cómo Elena de White estuvo en armonía con las características y las pruebas bíblicas que deben ser aplicadas a cualquier profeta.

Considere el público objetivo

Sin lugar a dudas, todo pastor adventista consulta los escritos de Elena de White al momento de comprender las Escrituras y preparar sus sermones; en ellos hay una preciosa luz para nuestros días. Sin embargo, debe tenerse cuidado en cómo se expone el mensaje, tomando en cuenta la comprensión y la actitud de los oyentes respecto del tema. De este modo, cuando predicamos a los incrédulos con la intención de atraerlos a Cristo, no conviene mencionar a Elena de White ni sus visiones –tal como ella lo enseñó¹ y lo recomendó el apóstol Pablo (1 Cor. 14:22). Si los oyentes ya son miembros de iglesia pero no tienen una opinión formada sobre el tema o aun la rechazan, es necesario que se les enseñe al

respecto con la evidencia bíblica. Si esto no se hace, los oyentes simplemente no tomarán en cuenta lo que se dijo, en el sermón, al citarla.

Considere la prioridad de la Biblia

Hoy acostumbramos referirnos a los escritos de Elena de White como “El espíritu de profecía”. Antiguamente, los adventistas los llamaban “testimonios”. Con esto en mente, observe algunas de sus declaraciones:

“Los testimonios de la hermana White no deben ser presentados en primera línea. La Palabra de Dios es la norma infalible. Los testimonios no han de ocupar el lugar de la Palabra. [...] Nuestra posición y fe se basan en la Biblia. Y nunca queremos que un alma presente los testimonios antes que la Biblia” (*El evangelismo*, p. 190). Tales consejos nos muestran la posición de sus escritos en relación con la Biblia; y nos advierten sobre los usos inadecuados de lo que ella escribió. No debemos ser más “whiteistas” que Elena de White. Según su propio consejo, no es correcto reemplazar la lectura y el estudio de la Palabra por sus escritos. No se debe subir al púlpito, abrir uno de sus libros y simplemente predicar lo que en ellos está expuesto, dejando de lado las Escrituras. Eso sería reemplazar la Palabra, cosa que ella expresamente nos pidió que *no* hiciéramos. El predicador tampoco debiera comenzar un sermón con lo que ella escribió, para luego encaminarse a la Biblia; o destacar sus escritos por sobre las Escrituras.

Al establecer la relación entre la Biblia y sus escritos, ella observó: “Los testimonios del Espíritu de Dios son dados para dirigir a los hombres a su Palabra, que ha sido descuidada” (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 52); y “Hacen poco caso de la Biblia, y el Señor ha dado una luz menor para guiar a los hombres a la luz mayor” (*El evangelismo*, p. 190). Sus escritos son

llamados una luz menor, no con relación a su grado de inspiración, sino en cuanto a su función. El propósito de sus escritos es conducirnos a la Biblia y ayudarnos en su comprensión. La Biblia, a su vez, es la luz mayor, cuya función es llevarnos a Cristo y a la salvación (Juan 5:39).

Por lo tanto, lo correcto es leer las Escrituras en público, y después explicarlas y extraer aplicaciones haciendo uso, también, de la revelación de Dios por medio de los escritos de Elena de White. De este modo, la Biblia no será descartada ni colocada en un segundo plano, sino que ocupará el lugar de honra que le corresponde. Tendrá la primacía y será la base del sermón; y los escritos de Elena de White cumplirán su rol: el de auxiliarnos en la comprensión y en la aplicación del Texto Sagrado.

Considere cómo se abordará el texto bíblico

Hay, por lo menos, tres maneras por las cuales Elena de White se aproximaba al texto bíblico: interpretando, reinterpretao y aplicando. La *interpretación* tiene que ver con lo que significaba para quien lo escribió, su intención. Cuando Elena de White interpreta un texto, lo hace con fidelidad; lo que puede percibirse en los libros de la serie "El gran conflicto", por ejemplo. La *reinterpretación* de un texto consiste en retirarlo de su contexto inmediato y colocarlo en otro —en otra época, lugar y dirigido hacia otras personas. Es obvio que el texto solo puede ser reinterpretado por quien ha sido inspirado por Dios, como ocurre con los profetas. Los autores del Nuevo Testamento reinterpretaron algunos textos del Antiguo Testamento; y Elena de White también lo hizo. La *aplicación* de un texto significa que se extrae de él la lección espiritual para la vida presente. La aplicación debe contribuir a la formación de nuestro carácter y nuestra con-

ducta; y debe relacionarse con lo que se es y con lo que se hace. Generalmente, cuando Elena de White comenta pasajes bíblicos, extrae la lección y la aplicación espiritual necesaria para el momento.²

En este escenario, cuando usamos los comentarios de Elena de White debemos verificar desde qué perspectiva lo está analizando. ¿Está interpretando? ¿Está reinterpretao o simplemente aplicando? Rara vez sus comentarios dicen todo lo que se puede extraer de un pasaje, tal como sucede con el capítulo "Josué y el ángel" en *Joyas de los testimonios*.³ Ella interpreta esta profecía de Zacarías dirigida a los contemporáneos del profeta, quienes habían retornado del exilio babilónico y estaban reconstruyendo sus ciudades y el Templo. Luego ella lo aplica, al explicar cómo Satanás busca desanimarnos y de qué manera Cristo defiende a aquellos que creen en él. Finalmente, reinterpreta el texto, demostrando cómo esta profecía se refiere a la experiencia del pueblo de Dios en el tiempo de angustia que ocurrirá antes del retorno de Cristo.³

También debemos considerar que, en otros casos, ella no está interpretando ni aplicando, sino que brinda un significado diferente de lo que pretendió el escritor original. En estos casos, también existen otros significados que ella, en ese momento, no consideró.

En realidad, existen pasajes sobre los cuales Elena de White nunca hizo un comentario; en algunos solo interpretó, otros fueron reinterpretaos, y en otros solo extrajo lecciones prácticas para la vida. Basándonos en esto, podemos concluir que, aunque sus comentarios son verdaderos, no siempre abarcan toda la verdad contenida en el pasaje; y, en estos casos, no serían la palabra final sobre este pasaje, porque mediante su estudio desde otro ángulo podemos alcanzar un mayor entendimiento. El hecho de que tengamos el privilegio

de tener sus escritos no debe servirnos como pretexto para conformarnos con lo que ella nos legó y acomodarnos, dejando de investigar con profundidad las páginas de la Biblia.

Considere las reglas de interpretación

La correcta interpretación de todo texto por medio del uso de ciertas reglas se denomina *hermenéutica*. Citaremos las reglas más significativas que deben ser aplicadas a los escritos de Elena de White para interpretarla correctamente y, por lo tanto, actuar en conformidad con lo que Dios quiso comunicarnos.

1. *Considere el contexto histórico.* Se debe tomar en cuenta la situación en cuestión, las circunstancias en que se encontraba el autor cuando escribió a los destinatarios. Veamos un ejemplo. En uno de sus testimonios, escribió: "No debierais colocar huevos sobre vuestras mesas".⁴ En una primera lectura, podríamos concluir que nadie debe ingerir ese alimento. Sin embargo, esa carta fue escrita a un matrimonio cuyos hijos tenían el hábito de la masturbación y comer huevos los estimulaba aún más. De tal manera, esa orientación era válida para aquella familia que recibió el testimonio y, por extensión, a cualquier otra familia que pasase por la misma situación, pero no para todas las personas. En otra ocasión, ella aconsejó: "Y los huevos contienen propiedades curativas que contrarrestan venenos. Es cierto que se han dado advertencias en contra del uso de estos artículos del régimen a las familias cuyos hijos estaban sumidos en el vicio solitario. Sin embargo, no debemos considerar como negación de los buenos principios el emplear huevos de gallinas bien cuidadas y adecuadamente alimentadas" (*Consejos sobre el régimen alimenticio*, p. 241). Elena de White misma aconsejó: "Acercas de los



Por lo tanto, lo correcto es leer las Escrituras en público, y después explicarlas y extraer aplicaciones haciendo uso, también, de la revelación de Dios por medio de los escritos de Elena de White. De este modo, la Biblia no será descartada ni colocada en un segundo plano, sino que ocupará el lugar de honra que le corresponde.

testimonios, nada es ignorado, nada es puesto a un lado. Sin embargo, deben tomarse en cuenta el tiempo y el lugar” (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 65).


2. *Considerando el contexto más amplio.* Debemos intentar estudiar todo lo que ella escribió sobre el asunto que estamos investigando. No nos amaremos a una frase o un párrafo. Como ejemplo, podemos mencionar sus enseñanzas sobre la carne como alimento. En los tiempos bíblicos, todos comían carne: los sacerdotes, los profetas, los apóstoles, el pueblo de Israel, los primeros cristianos, e incluso Jesús. Sin embargo, como han surgido muchas enfermedades en los animales, Elena de White fue orientada por Dios para guiarnos sobre este tema. Notemos algunas de sus declaraciones: (1) “Muchos que están hoy solamente medio convertidos con respecto al consumo de carne abandonarán el pueblo de Dios para no andar más con él”.⁵ Parece una declaración fuerte, pero veamos

otras. (2) “Entre la gente en general, la carne es usada mayormente por todas las clases. Es el artículo de alimentación más barato; y aun donde abunda la pobreza, se encuentra la carne sobre la mesa. Por lo tanto, existe mayor necesidad de manejar con sabiduría el asunto de comer carne. [...] Nunca he sentido que era mi deber decir que nadie debe probar la carne bajo ninguna circunstancia. Decir esto cuando la gente ha sido enseñada a vivir a base de carne en gran medida, sería llevar las cosas a los extremos”.⁶ (3) “Cuando yo no podía obtener el alimento que necesitaba, a veces he comido un poco de carne; pero tengo cada vez más temor de hacerlo”.⁷ (4) “Entre los que están esperando la venida del Señor, desaparecerá con el tiempo el uso de carne; la carne dejará de formar parte de su régimen alimentario. Siempre debiéramos mantener en vista este objetivo, y esforzarnos constantemente por alcanzarlo”.⁸

Además de estas reglas, sugerimos, además, dos procedimientos: (1) No crea todos los rumores sobre lo que ella escribió, sino confirme el escrito de manera personal; (2) Considere que una persona no se vuelve omnisciente por el hecho de que Dios le haya concedido el don profético; los profetas solo sabían lo que Dios les revelaba. Aún existen pasajes que no fueron explicados por algunos profetas ni por Elena de White. Cerca de su muerte, algunos hermanos le consultaron sobre los 144 mil, solicitando más información de la que ella ya había escrito. Ella respondió: “Yo no tengo luz sobre el tema [en cuanto a quiénes constituirán los 144 mil]. [...] Dígame, por favor, a mis hermanos que nada me fue presentado con respecto a las circunstancias sobre las cuales ellos escriben, y yo puedo presentar delante de ellos solamente lo que me ha sido revelado”.⁹

En conclusión, las Escrituras deben tener la primacía y ser la base de los

sermones en nuestros púlpitos; y los escritos de Elena de White deben ser valorados en su verdadero rol: ayudarnos en la comprensión y en la aplicación de la Biblia. También es verdad que, aunque sus comentarios son siempre verdaderos, no siempre consideró cada aspecto del texto, por lo cual se puede obtener una mayor comprensión de aquel por medio de su estudio. Además, se necesita predicar tanto sobre el rol del don profético como de conocer y respetar

las reglas de interpretación de manera de entender lo que escribió. Pero, por sobre todo, se destaca *la necesidad de ser iluminados por el Espíritu Santo*, a fin de que nos guíe en la búsqueda de la verdad. Solo Aquel que inspiró a los apóstoles y los profetas nos puede capacitar para entender todo lo que es necesario en nuestra preparación para la eternidad. 

Referencias

¹ Elena de White, *Testimonios para la iglesia* (Florida: Asociación Publicadora Interamericana,

2008), t. 1, pp. 119, 120.

² Ver Robert W. Olson, *One Hundred and One Questions on the Sanctuary and Ellen White* (Washington, D. C.: Ellen White Estate, 1981), p. 41.

³ Elena de White, *Joyas de los testimonios*, t. 2, pp. 170-179.

⁴ _____, *Testimonios para la iglesia* (Florida: Asociación Publicadora Interamericana, 2008), t. 2, p. 357.

⁵ _____, *Consejos sobre el régimen alimenticio*, p. 456.

⁶ *Ibid.*, p. 556.

⁷ *Ibid.*, p. 472.

⁸ Elena de White, *Consejos sobre la salud*, p. 448.

⁹ _____, *Mensajes selectos*, t. 3, p. 56.

Elena de White y la hermenéutica

“Los adventistas del séptimo día creemos que Dios trajo esta iglesia a la existencia con un propósito especial: la proclamación del mensaje de los tres ángeles de Apocalipsis 14. Los adventistas también creemos que la Iglesia Adventista del Séptimo Día es la iglesia remanente de Apocalipsis 12:17 y que Dios la ha dotado misericordiosamente del don de profecía, tal como se manifestó en la vida y en la obra de Elena G. de White.

“Elena G. de White entendió que su papel era el de una mensajera especial de Dios para la Iglesia Adventista del Séptimo Día, papel que consistía en guiar a hombres y mujeres a la Biblia como Palabra de Dios inspirada y normativa (FV 295). En todos sus escritos hizo hincapié en que la Biblia es “la voz de Dios hablándonos tan ciertamente como si pudiéramos oírlo con nuestros oídos” (6T 393). Es “la única regla de fe y doctrina” (FE 126) en la iglesia.

“Dado que la iglesia no acepta grados de inspiración, debe reconocer que la inspiración de Elena G. de White, aunque no su autoridad,

es de la misma naturaleza que la inspiración de los profetas del Antiguo Testamento y del Nuevo. Por lo tanto, a la hora de usar e interpretar lo que escribió, debemos aplicar a sus escritos los mismos principios hermenéuticos que aplicamos a las Escrituras. Ambas fuentes constituyen literatura inspirada; por lo tanto, deben interpretarse con los mismos principios [...]”.

“En la interpretación de Elena G. de White [...] hace falta tener en cuenta el momento y el lugar en que se escribió una declaración y considerar el contexto inmediato y el global del pasaje. El contexto inmediato nos ayuda a ver qué aborda en realidad, y el contexto global nos hace conscientes de qué más escribió sobre un asunto concreto.

“Dado que estos principios de hermenéutica se olvidan a menudo, o no se aplican, es frecuente que los escritos de Elena G. de White se usen indebidamente. Se sacan frases de contexto, y la gente mantiene que la señora de White enseña algo que, en realidad, no enseña. Al no usar princi-

pios hermenéuticos apropiados, lo que se pensó que sería una bendición para la iglesia puede llegar a convertirse en la manzana de la discordia y en una fuente de división para la iglesia.

“Desde luego, esto no es lo que ella habría querido. Ella veía que su ministerio consistía en ensalzar a Cristo y las Escrituras ante la gente. En cada oportunidad que se le presentaba, dirigía a sus oyentes y a sus lectores a la Palabra de Dios. En 1888 escribió: “Hermanos, aferraos a vuestra Biblia, a lo que dice, y terminad con vuestra crítica en cuanto a su validez, y obedeced la Palabra, y ninguno de vosotros se perderá” (1MS 20). En un momento en que sopla todo viento de doctrina en la iglesia y en que el pensamiento posmoderno amenaza los cimientos mismos del cristianismo, haremos bien en escuchar el consejo de Elena G. de White; como iglesia y como individuos”.

Extracto de George W. Reid, *Entender las Sagradas Escrituras* (Buenos Aires: ACES, 2010), pp. 379, 401, 402.

Predicando con PROPÓSITO



Emilio Abdala

Evangelista de la
Asociación Paulista del
Este, Rep. del Brasil.

Mensajes bíblicos, relevantes y claros.

Alguien preguntó: “¿Qué es un sermón?” Y la respuesta que recibió fue: “Son treinta minutos capaces de resucitar muertos”. Desearíamos que fuese así, ¡pero con frecuencia no hay quien despierte, siquiera! El arte de predicar es muy amplio como para ser cubierto en un artículo, sin embargo, presentaremos algunas sugerencias para sermones evangelizadores.

Agustín, teólogo del siglo V, definió la tarea del orador como enseñar, deleitar e influenciar. Creo en el valor de cada uno de estos elementos, pero, en el ámbito espiritual, lo más importante es *el mensaje*. El predicador no entretiene a la gente ni la educa: su tarea es llevarlos a Cristo, y cada sermón que se predique debe tener ese propósito. Por este motivo, este artículo destaca tres cualidades esenciales para un mensaje evangelizador eficaz. El mensaje debe ser (1) Bíblico, (2) Relevante y (3) Claro.

Contenido bíblico

En primer lugar, el mensaje debe ser bíblico. Somos el pueblo de la Biblia. Las personas no necesitan oír nuestras opiniones personales. Incluso a las personas más seculares les interesa conocer lo que Jesús enseñó. Usted no puede predicar cualquier sermón a una multitud de no adventistas y llamar a eso evangelismo. Elena de White escribió mucho respecto de la predicación evangelizadora. Ella exhorta a los predicadores a exponer el contenido de la Palabra de Dios de manera cristocéntrica y con convicción: “Existe un poder vivo en la verdad, y el Espíritu Santo es el agente que abre las mentes humanas a la verdad. Pero los pastores y obreros que la proclaman deben manifestar certidumbre y decisión. Deben avanzar por fe, y presentar la Palabra como si la creyeran. Haced que aquellos por quienes trabajáis entiendan que se trata de la verdad de Dios. Predicad a Jesucristo y a él

crucificado. Esto hará frente a las mentiras de Satanás” [*El evangelismo*, p. 127].

Es necesario mantener los siguientes aspectos en mente, cuando se prepara el contenido del sermón:

- La necesidad del pecador: el anhelo natural del alma por algo mejor.
- La expiación del Salvador: cómo Cristo proveyó una salida para cada ser humano.
- Conducir las almas a Cristo: punto por punto, lleve al pecador a responder a su necesidad.
- Busque una respuesta: muchas personas no vendrán sin un llamado específico y urgente.

Predicar la “*verdad presente*” es un desafío especial para el predicador adventista. Cuando una persona se ha convertido a Cristo, existen cinco pilares de la verdad, en torno a los cuales deberá construir su edificio de fe. Estos deben ser presentados por el evangelista: la segunda venida de Cristo; el sábado; el mensaje de los tres ángeles; el ministerio de Cristo en el Santuario Celestial; y la mortalidad del alma. Otra característica que nos distingue de las demás denominaciones es el hecho de ser un pueblo profético. Por eso se nos advierte llamar la atención hacia las profecías de la Palabra de Dios.

Los evangelistas de éxito han aprendido que la aproximación más eficaz al predicar es hacerlo de forma *temática*, por la cual el predicador presenta las grandes necesidades del ser humano y su remedio en la Palabra de Dios. Usando títulos interesantes, cada sermón puede contener el siguiente bosquejo sugerente: (1) Formule la *condición*. Si habla de la salud, presente el cuadro actual del mundo, con sus enfermedades físicas y espirituales; (2) Exponga la *causa*. En el ejemplo anterior, la causa general es la desobediencia a las leyes de la salud; y, al final (3) la *solución*. En el mismo contexto, la solución está en observar las leyes de la salud de acuerdo con las Escrituras. Si

“Un hombre con bastante material bien preparado no se excederá de los cuarenta minutos; cuando tiene menos que decir se extenderá a cincuenta; y cuando no tiene nada, necesitará una hora para decirlo”.

el tema es la Ley de Dios, la solución está en aceptar a Cristo y guardar sus Mandamientos. Naturalmente, el sermón debe terminar con un llamado a aceptar la solución al problema.

Agregue, además, la *emoción*.

Puede ser que las personas sepan lo que deben hacer, pero necesitan de un estímulo para obrar al respecto. Un evangelismo bíblico equilibrado requiere de una relación cuidadosa entre la instrucción y la persuasión. Los problemas espirituales surgen cuando se ha impartido una instrucción inadecuada, por medio de una persuasión impaciente. Una respuesta emotiva puede causar el mismo problema. La parábola de Mateo 13:20 y 21 indica que las semillas que cayeron sobre el suelo rocoso representan a las personas que recibieron el evangelio con alegría, pero luego se escandalizaron. ¿Cuál fue la causa de esa alegría? ¿Fue por causa del contenido del evangelio o por la atmósfera en que el evangelio fue presentado? Si fue presentado en una atmósfera de entretenimiento, en la cual la música y la teatralización superaron a la presentación de la verdad, no se sorprenda si acaso el resultado fuera un número de creyentes temporales.

Contextualización del mensaje

En segundo lugar, el mensaje debe ser *relevante*. Debe comenzar con los requerimientos de las personas, sus problemas reales. Alguien podrá decirnos que no se unió a la iglesia por causa de cómo se presentó el mensaje, sino por la verdad en sí. Sin embargo, si un pequeño cambio en la forma de presentar el mensaje, sin cambiar la ver-

dad, atrae a un 45% más de personas, ¿acaso no usaría ese nuevo abordaje? Elena de White destaca el valor de la contextualización: “Algunos de los que se dedican a la obra de salvar almas no obtienen los mejores resultados porque no efectúan de una manera cabal la obra que empezaron con mucho entusiasmo. Otros se aferran tenazmente a nociones preconcebidas, dándoles preeminencia, por lo cual no adaptan su enseñanza a las necesidades reales de la gente. Muchos no se dan cuenta de la necesidad de adaptarse a las circunstancias, y encontrar a la gente donde está. No se identifican con aquellos a quienes quieren ayudar a alcanzar la norma bíblica del cristianismo” (*Obreros evangélicos*, p. 395).

Ron Gladden menciona lo que sucedió con Coca-Cola cuando acertaron al cambiar la botella, pero también cómo fracasaron al cambiar la fórmula de la bebida.¹ ¿Cuál es la lección para la iglesia? ¡No cambie el contenido! Nunca se debe comprometer la verdad, aunque pensemos que así ganaremos más almas. Jesús describe las buenas nuevas como agua viva por una razón, entre otras: el agua puede tomar cualquier forma; no es rígida, y no hay un único modelo de vaso para ella. Si es que no comprometemos la pureza del agua, cualquier recipiente sirve.

El mensaje permanece igual, pero necesita ser presentado de forma actual y relevante. Adáptelo a los valores del tiempo, del lugar y de la nacionalidad, mostrando cómo el evangelio de Cristo puede atender esa necesidad. El mensaje de Pedro (Hech. 2:16–36) es particularmente significativo con el fin de

ilustrar este punto. Pedro hace cuatro cosas en su sermón: elabora su discurso de manera de responder a la necesidad inmediata de la multitud (explicar cómo hablaban en lenguas); luego, extraje sus argumentos de una fuente considerada como autoritativa por los oyentes; él usa su experiencia personal para respaldar sus argumentos; finalmente, declara el mensaje básico del evangelio: que Jesús es el Cristo.

El evangelista también necesita contextualizar el mensaje para diferentes auditorios. Cuando encontró a una mujer al lado del pozo, Jesús comenzó la conversación hablando del agua. Cuando el cobrador de impuestos lo invitó a su casa, abrió el diálogo con el tema del dinero. Si se compara el sermón de Pablo a los judíos y los interesados en la sinagoga en Antioquía (Hech. 13:13–47) con los dos sermones que predicó a diferentes auditorios, compuestos por gentiles de clase intelectual en Atenas, y de la clase agraria y pastoril en Listra (Hech. 14:8–20; 17:16–34), se ilustra este punto. En Antioquía, el contenido es un resumen de la historia israelita relatada en el Antiguo Testamento, con una aplicación profética. Sin embargo, los mensajes a los gentiles tienen un abordaje diferente: en Listra y Atenas, Pablo no cita la Biblia, aunque su contenido estaba en armonía con ella. En Listra, extrae ilustraciones tomadas de las estaciones y del clima, y, en Atenas, cita a un poeta griego.

Presentación del mensaje

En tercer lugar, el mensaje necesita ser presentado con *eficiencia*. Mark Galli

comparte una conversación que sostuvo con un marxista que había escuchado los principios básicos del evangelio. El hombre escuchó, maravillado y sorprendido. Entonces, impulsivamente respondió: “¡Ustedes tienen la verdad; lo que les falta es saber presentarla!”² Elena de White mostró su preocupación por la manera en que se predica y por qué predicamos. Para ella, es preferible exponer lecciones breves y repetidas que usar un exceso de material (*El evangelismo*, p. 114). El evangelista debe predicar de forma clara, entusiasta y afirmativa, evitando la controversia. Construya las frases que va a decir de tal manera que causen impacto.

Un elemento importante que está relacionado con la claridad al exponer el mensaje es ser breve, y usar un estilo que se asemeje más a la enseñanza que a la predicación. Elena de White afirmó enfáticamente: “Sean cortos vuestros discursos” (*El evangelismo*, p. 256). Las personas tienen una capacidad de absorción limitada. Si intentamos comunicar cantidad de contenido en un sermón, puede resultar una sobrecarga de información. Spurgeon dijo a sus alumnos: “Un hombre con bastante material bien preparado no se excederá de los cuarenta minutos; cuando tiene menos que decir se extenderá a cincuenta; y cuando no tiene nada, necesitará una hora para decirlo”.³


Otro aspecto de la predicación evangelizadora es el uso de la técnica empleada por Jesús al plantear interrogaciones, permitiendo que las respuestas proviniesen de la mente de los discípulos (Mat. 21:23-46). El uso del diálogo no es nada nuevo. Sócrates usaba ese método... con efectos devastadores. Formule preguntas, a su auditorio, que lo conduzca desde un punto de la Biblia a otro. Esto permitirá que la audiencia sienta que está descubriendo la verdad por sí misma, a medida que el tema se desarrolla en una secuencia lógica. El

método de preguntas y respuestas es el mejor para enseñar a las personas seculares. Procure arrancar del auditorio una manifestación de opinión: “Las personas que han captado la verdad de lo que estoy diciendo, sírvanse levantar la mano” (*El evangelismo*, p. 148).

Mire a la gente a los ojos. No fije la mirada en el techo o en otros lugares del edificio. Mire a la gente a la cual habla. Estudie la expresión de sus rostros; cómo reaccionan a lo que dice. Si nota que está perdiendo su atención, no aumente el volumen de su voz, sino diga algo interesante. Presente una ilustración, haga una pausa; cambie la velocidad o la entonación de la voz. Hable despacio, pero no tanto.

Conclusión

Para comunicar un mensaje, debemos preocuparnos de que sea *bíblico, relevante y claro*. No olvide, sin embargo, que existen varios tipos de personas en la audiencia. Algunos no son conver-

tidos, pero necesitan luz sobre cómo vivir. Hay otros que conocen las normas del cristianismo, pero que todavía no han pasado por una experiencia transformadora. Todos estos casos necesitan ser considerados, al momento de preparar la presentación del mensaje. Creo que es muy provechoso leer los sermones de buenos evangelistas, como base para nuestros sermones. No le de vergüenza utilizar los argumentos y los materiales de otro evangelista con mayor experiencia. Sin embargo, en vez de reflejar el pensamiento de otro, adapte y estudie el sermón hasta que pase a su propia experiencia, personalidad y estilo. 

Referencias

¹ Ron Gladden, *Plantar el futuro* (Buenos Aires: ACES, 2002), pp. 17, 18.

² Mark Galli, *Preaching that Connects: Using Journalist Techniques to Add Impact* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1994), p. 9.

³ Charles Spurgeon, *Lectures to my Students* (Londres: Passmore and Alabaster, Paternoster Buildings, 1875), p. 145.





Acopiando RECURSOS

**Márcio Dias
Guarda**

Editor de libros en la CPB.

Recursos homiléticos en Internet.

Hace casi cincuenta años que el mentor espiritual de mi adolescencia, un pastor y gran evangelista, me enseñó a tener un archivo de recortes. En la medida que daba estudios bíblicos y predicaba, me convencí de la importancia de tener un buen respaldo para dar consistencia a mis argumentos y testimonios.

Aquella colección de recortes, que inicié en una simple caja de zapatos, creció bastante a lo largo de los años, al punto de ocupar varios *cardex* de acero con carpetas. Con la experiencia y un poco de conocimiento del sistema Dewey, elaboré un índice de entradas jerarquizadas, adaptándolas a las necesidades de un pastor. Con él, encontraba con mayor facilidad aquello que archivé sobre determinados temas.

Acompañé con vivo interés el despertar de Internet, pues podía ser usada a fin de facilitar la predicación del evangelio. Una de las funciones más sencillas de Internet es servir como un enorme archivo universal, de bajo costo y de fácil acceso. Aunque puedo seguir relatando las bondades de Internet, debo confesar que aún no abandono mis recortes ni los libros de mi biblioteca.

Herramientas para el pastor

Todo lo que he mencionado hasta aquí tiene por objetivo reforzar la idea de que quien fue llamado para proclamar el evangelio debería destacarse como el hombre más importante en su comunidad.

Con el fin de facilitar, profundizar y ampliar el oficio pastoral, están su biblioteca, su archivo pastoral, una buena lista de páginas *on-line* y la habilidad para usar los recursos disponibles en Internet. Ninguna de estas herramientas se excluye mutuamente; más bien, se complementan.

En los últimos diez años, he tenido la oportunidad de compartir con algunos colegas las direcciones de algunos sitios en Internet que ofrecen buenos conte-

nidos y recursos para el pastor. En esta oportunidad, deseo compartirlas con ustedes.

Church leaders: Sitio que ofrece contenido para dirigentes cristianos en general. En su página principal (www.churchleaders.com), aparecen noticias actualizadas con relación a la religión o a los últimos cambios efectuados en la página. Tiene una sección más específica para pastores (en el menú en la parte alta de la pantalla). De igual forma, en la parte inferior podrán encontrar un enlace para la página Sermon Central (www.sermoncentral.com), en donde se comparten sermones, ilustraciones, videos y presentaciones. Tiene contenido gratuito, además de otros que se adquieren.

Life Way: Ofrece soluciones bíblicas para la vida (www.lifeway.com). La mayoría del material es gratuito. Debe estar atento a los vínculos "View more" o "View archive", los cuales dan acceso a todos los ítem disponibles relacionados con el tema.


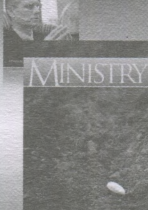
Better sermons: Esta es una página adventista (www.bettersermons.com), que ofrece sermones en texto, audio y video. Tiene ilustraciones y otros *links* para otros sitios y servicios, algunos pagos, que son de buena calidad.

Otras páginas adventistas: Todo el contenido de la revista *Ministry* (www.ministrymagazine.org), desde que fue creada en 1928. Se debe buscar en el menú, bajo "Archives". Con un contenido más informativo y más reciente, pero con algunos artículos e historias interesantes, contamos con *Adventist World* (www.adventist-world.org), cuyo sitio está disponible en varios idiomas.

La Universidad Adventista del Plata cuenta con un recurso teológico, producida por la Facultad de Teología: la revista *Davar Logos*, que se produce semestralmente. Puede ser hallada online (<http://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=10587>).

La *Revista Adventista* en portugués ([HOMILÉTICA](http://www.revistaad-</p></div><div data-bbox=)

Home | About Us | Subscriptions | Training | Columns | Archive


Revival as a way of life

Revival is not about emotionalism, nor about miracles, but about a life fully committed to the Lord and nurtured by Him through study of the Scriptures, prayer, receptivity to the power and presence of the Spirit, and witnessing.

Revival implies a prior conviction that we were once spiritually alive but have slipped toward spiritual death in our spiritual journey. We may become discouraged and slowly weaken our union with Christ. This is called losing one's first love (Rev. 2:4). A change is needed.

Revival is the realization that we need to strengthen our spiritual life through study of the Word and through a life of prayer and service to others. As we come closer to the Lord, the Spirit will empower us to understand the Scriptures and walk in holiness, moving us to spend quality time in communion with the Lord in prayer, asking for the outpouring of the Spirit. The manifestation of the power of the Spirit in our lives directly relates to our interest in spiritual growth and engagement in the mission of the church. The Spirit is dynamic, therefore, His power is not granted to those who are indifferent to God's mission. As we approach the end of the cosmic conflict, the Spirit will come with unprecedented power (the latter rain) in preparation for the divine harvest. We should pray for this event and ask the Spirit to use us today.


www.revivalandreformation.org

Featured articles

- "Answering Jesus' prayer: Jesus' prayer, 'that all of you may be one', is a call to all who belong to the Spirit of Christ. Read article..."
- Pastors' perspectives on assimilating new rituals: Effectively using media in ministry
- God's presence gift: An urgent appeal for re-How to care for your voice: Eight practical tips
- Should we observe the Levitical festivals? A Mastering children's stories

Trending this week

Christian commitment
What teenagers want from their pastor
The miracle of working God's way



Sponsored links

- Revival & Reformation
- Elder's Digest
- Ministerial Resource Center
- Adventist World Radio

Ministerial Student Writing Contest

Prizes: \$750, \$500, \$250, \$100

Deadline: June 30, 2011

Shared on Facebook

- The miracle of working God's way
- http://ministrymagazine.org/archive/2011/01/04/revival-with-go-president-and-reformation
- Reflections on the future of fourth-century Seventh-day Adventists
- Healthy Magazine
- Healthy and

Ministerial Resource Center

Resources for Pastors: Church Development Tools, Videos and Podcasts, Stories, Spiritual Commentary, Bible Study Aids, Worship Aids

BetterSermons

Tools for better preaching

Home | Sermon Resources | Sermon Evaluation | Audio Archives | Contact Us | About Us

Search [site search]

March 26, 2011 - 1:07 PM

"Knowledge comes, but wisdom lingers." —Alfred Lord Tennyson



Accident or Miracle? - All Americans were saddened in the Christmas season of 2006 when Gerald Ford, our 38th President, passed away at the age of 93. People from both sides of the aisle really respected Ford for coming to power at a very difficult time and bringing healing and a new sense of hope to our country. [Image: Andrea Danti]

Quotes and Notes

Something to think about

- Believing in Advance**
I need to come into God's presence daily. Doing so will ensure that I gain a perspective of myself and the world from his vantage point.
- The Right Thing**
Remember not only to say the right thing in the right place, but far more difficult still, to leave unsaid the wrong thing at the tempting...

Anecdotes and Comments

Illustrations and ideas

- Faith and Feedings**
Have 2020 hindsight. It enables me to quickly jump to conclusions regarding the mistakes of various Bible characters. From my vantage...
- On Bread Alone**
Have you ever missed a meal? Of course you have! So, you know that when you do, your body will generally signal you that it wants food.
- Empty Cross**
Out of all that I have learned and have yet to learn as a Christian, I think the most intriguing and at the same time the most beautiful.
- Losing Jesus**
When He was twelve years old, Jesus went with His parents to the temple in Jerusalem. It was the time of the yearly Feast of the Passover.
- God High and Deep**
I've been a stammerer for most of my life. With the exception of one year in which I could see the Pennsylvania mountains in the...

Home | Sermon Resources | Sermon Evaluation | Audio Archives | Contact Us | About Us | Help

Dialnet

Buscar | Evaluadas | Estadísticas | Registro de usuarios

Universidad Adverbe del Plata (Facultad de Teología, Universidad Adventista del Plata)

ISSN: 1666-7832
Periodicidad: Semestral
Año: 2002

Normas de publicación
Noticia de suscripción
Política de privacidad

Clasificación: Humanidades: Religión y fe de las religiones

Otros catálogos: Biblioteca de Universidades en las que se encuentra esta revista: OEBP, INE

Coordenado por: Fundación Dialnet

Um Século de história

Revista Mensal

Revista Adventista

Um século de história | Imprensa e religião

Busca

Enviar

Revista Mensal

Revista Adventista

HOMILETICA

Una voz MEJORADA



**Lilian Faye
Pedrosa**

Fonoaudióloga. Vive en Aracaju, Sergipe, Rep. del Brasil.

La voz es uno de los primeros contactos que ocurren entre las personas.

Me gusta comparar a quien usa su voz en forma profesional (profesor, cantante, pastor, etc.) con un atleta. Esto se debe a que el compromiso que debe tener con la calidad, la habilidad y la salud vocal puede compararse con el de los atletas en su entrenamiento físico. La voz es uno de los primeros contactos que ocurren entre las personas. Más allá de transmitir informaciones sobre quien habla, establece un vínculo con quien oye. Ese vínculo es fortalecido por una emisión vocal de calidad.

Es recomendable que exista un plan diario para el cuidado de la voz, que consiste en *elongación, calentamiento previo y enfriamiento*. Aun si el pastor es muy capaz, el uso inadecuado de su voz puede alterarla, y perjudicarlo de forma personal y profesional.

Salud vocal

Para conservar la buena salud de su voz, siga estas orientaciones:

- Beba bastante agua; mantenga el cuerpo hidratado, para asegurar el buen funcionamiento de las cuerdas vocales.
- Coma alimentos saludables y de fácil digestión, principalmente antes de presentaciones, manteniendo al organismo con energía para la actividad y permitiendo el movimiento libre del diafragma.
- Mantenga una buena postura corporal, con el fin de optimizar la emisión vocal, usando bien el diafragma y evitando tensiones en la región de la laringe.
- Mantenga hábitos saludables de sueño. Una noche de mal dormir se nota en la mañana siguiente.
- Evite la carraspera, toser con fuerza, gritar o susurrar. Estos hábitos impactan fuertemente en las cuerdas vocales, pudiendo ocasionarles lesiones. Una buena hidratación ayuda a evitar la carraspera y la tos.
- Elija ropa que sea cómoda a la altura de la cintura y del cuello.
- No se auto medique. Las pastillas y los medicamentos en aerosol deben ser recetados por un profesional médico.

Ejercicios

Realice una elongación diaria en la región de los hombros, cuello, rostro, tronco y brazos.

Habitúese a efectuar estos ejercicios de calentamiento vocal:

- Vibración de labios. Emita el sonido “brrr...”
- Vibración de la lengua. Emita el sonido “trrr...”
- A fin de ajustar la intensidad del sonido por el pasaje del aire por las cuerdas vocales, emita el sonido “S” de forma continua, equilibrando el volumen del sonido y de la cantidad de aire que sale, volviéndolo lo más homogéneo posible.
- Para ajustar la resonancia adecuada del sonido y su mejor articulación, produzca el sonido “mmm” continuamente, con la boca cerrada. Posteriormente, hágalo con las vocales al abrir los labios. Ejemplo: “Mmmm... aaa”; “Mmmm... eee”.

Haga esto de forma libre y tranquila, sin tensiones, respirando entre los ejercicios.

Para el enfriamiento vocal, procure realizar la vibración de la lengua y de los labios, así como la elongación de los hombros, cuello, brazos, tronco y cara, con el fin de relajarse después de hablar.

En el ambiente de trabajo, tenga cuidado con los cambios bruscos de temperatura. Mantenga el lugar limpio, y evite el uso excesivo de artefactos de aire acondicionado y los ventiladores. Evite la “competencia sonora” (hablar en ambientes muy ruidosos). Eso fuerza al orador a aumentar la intensidad de la producción vocal.

Si, a pesar de los ejercicios, usted presenta alguna alteración o cansancio vocal, consulte a un otorrinolaringólogo o aun fonoaudiólogo, a fin de que le haga un seguimiento. El fonoaudiólogo podrá establecer un programa de acuerdo con las especificaciones de su voz.



Bruno A. Raso

Secretario ministerial de la DSA.

Twitter: @jesucristo, PASTOR DE OVEJAS

Twitter es una red social que permite a los usuarios enviar y recibir actualizaciones personales de otros contactos en mensajes de hasta 140 caracteres, conocidos como "tweets". Esta red comenzó en los Estados Unidos en 2006, y, según su propia estadística, inició el 2011 con 175 millones de usuarios en el mundo, siendo el portugués el segundo idioma más usado.

En Twitter, las personas son seguidas y tienen seguidores, recibiendo y transmitiendo mensajes. Si estás utilizando este recurso tecnológico, la pregunta es: ¿Lo estás usando sabiamente, aprovechando el tiempo, y transmitiendo mensajes que animen, motiven, instruyan en el camino de la salvación, del servicio, de la esperanza? ¿A cuántos sigues? ¿Cuántos te siguen? ¿Está Jesús en la lista de tus contactos; es él a quien primeramente sigues?

Orlando Costas cita las siete diferencias básicas, desarrolladas por Juan Stam, entre seguir a Jesús y a un rabino:

- Seguir a Jesús era el resultado de una invitación del Señor, mientras que seguir a un rabino era una iniciativa personal.
- Hacerse discípulo, o seguidor, de Jesús implicaba una formación práctica que abarcaba toda la vida. El discipulado de los rabinos se limitaba solo a lo intelectual.
- La invitación de Jesús se fundamentaba en una relación personal. La de los rabinos era, básicamente, una cuestión doctrinal.
- Seguir a Jesús era un don de la gracia, mientras que seguir a un rabino obligaba al alumno a pagar por su aprendizaje, a cambio de la instrucción recibida. Era una relación comercial.
- El discipulado de Jesús exigía un compromiso absoluto; los rabinos no exigían, ni podían pedir, tal cosa.
- Con Jesús, la vida de sus discípulos era una realidad

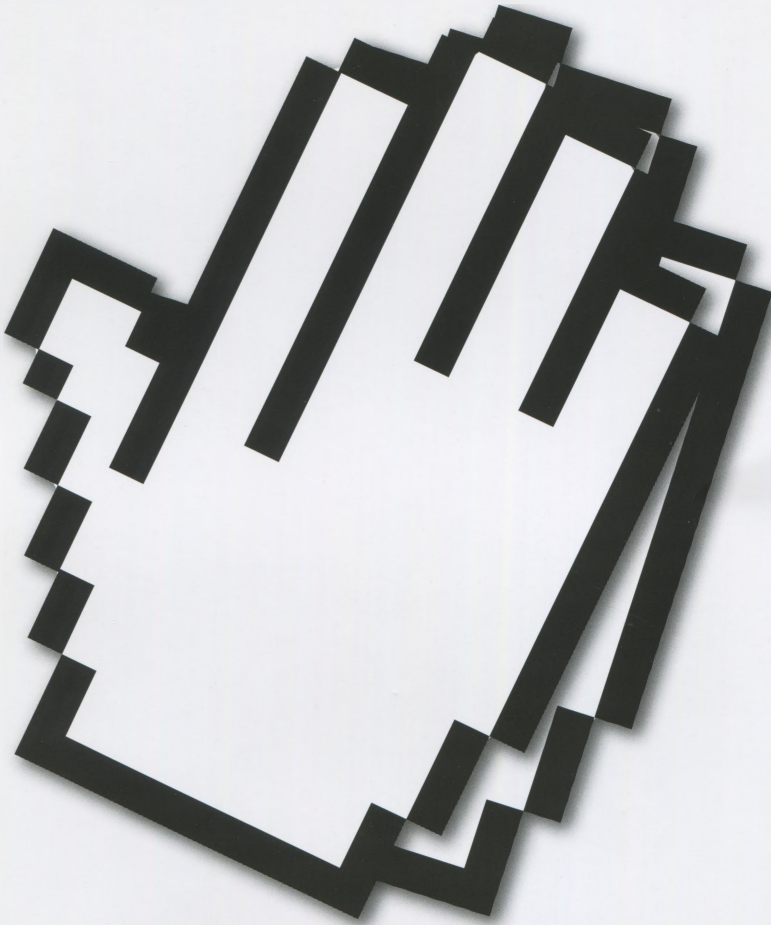
comunitaria. Existía un grupo y el compañerismo entre ellos. Con los rabinos, apenas existía un compañerismo ocasional y excepcional.

- El discipulado de Jesús era permanente, de por vida. La relación y el aprendizaje nunca cesaban; deseaban depender de él y servirlo. En la enseñanza rabínica, el aprendizaje era un programa temporal y puntual, e incluía una graduación: el discípulo aspiraba a ser rabino.

No estás por casualidad en el ministerio. Todo se inició por la gracia del Señor y en la invitación personal de Jesús para que lo sigas. ¿Lo estás siguiendo? ¿En todo? ¿Involucra todo tu ser? ¿Toda tu vida? ¿Tienes una relación personal con él; de compañerismo? ¿Es permanente? ¿Es tu compromiso absoluto con él? ¿Estás siguiendo a Jesús como tu Pastor? ¿Eres el pastor a quien las ovejas siguen porque ven en ti al Pastor?

- El pastor busca el bienestar de las ovejas, no los bienes de las ovejas.
- El pastor disfruta de la convivencia; no le gustan las reuniones.
- El pastor llora por sus ovejas, no hace que sus ovejas lloren.
- El pastor tiene autoridad espiritual, no es autoritario y dominador.
- El pastor mira a los ojos, no cuenta cabezas.
- El pastor apacigua a las ovejas, no las inquieta.
- El pastor siempre aprende, no es dueño de la verdad.
- El pastor tiene seguidores, no admiradores.
- El pastor vive lo que predica, no predica lo que no vive.
- El pastor enseña con la vida, no pretende enseñar con discursos.
- El pastor sabe orar en secreto, no solo en público.
- El pastor vive para sus ovejas, no se abastece de ellas.

¿Está Jesús en la lista de tus contactos; es él a quien primeramente sigues?



- El pastor sube al púlpito, no al palco.
- El pastor es un siervo humilde, no un jefe orgulloso.
- El pastor señala hacia Cristo, no a sí mismo.
- El pastor es usado por Dios, no usa a las ovejas en nombre de Dios.
- El pastor habla sobre la vida cotidiana, no discute sobre el sexo de los ángeles.
- El pastor se deja conocer, no se aleja donde nadie lo alcance.
- El pastor alimenta a las ovejas, no se alimenta de ellas.
- El pastor ayuda a las ovejas a madurar, no perpetúa su puerilidad.
- El pastor ayuda a las ovejas a seguir libremente a Cristo, no genera ovejas dependientes y seguidoras de él mismo.

“Seguir a Jesús requiere una conversión de todo corazón en el comienzo, y una repetición de esa conversión cada día” (EGW, Carta 39, 1899). Quienes son seguidores de Cristo se negarán a sí mismos y obedecerán todos sus Mandamientos. De ningún soldado se puede decir que obedece a su comandante, si no obedece sus órdenes. Cristo es nuestro modelo. Imitar a Jesús, lleno de amor, ternura y compasión, exige que nos acerquemos a él diariamente (Elena de White, *Carta 31a*, 1894).

Te recomiendo que sigas permanente, prioritariamente, Twitter: @jesucristo, para que tu iglesia vea a Jesús en ti, y lo sigan a él, de modo que pronto estemos todos juntos y lo sigamos por toda la eternidad. 🙏



AMIGOS de ESPERANZA

www.esperanzaweb.com

ABRIL 16 **DÍA DE LOS AMIGOS DE ESPERANZA**

- 2 millones de amigos juntos en la Iglesia
- 500 mil Hogares de Esperanza abiertos
- 10 millones de libros *Todavía Existe Esperanza*
- 2 millones de folletos presentando a la Iglesia Adventista

ABRIL 17-24 **SEMANA SANTA**

- 60 mil centros de predicación



Cada adventista llevando un amigo a la iglesia.
Esta es tu oportunidad. ¡Participa!

